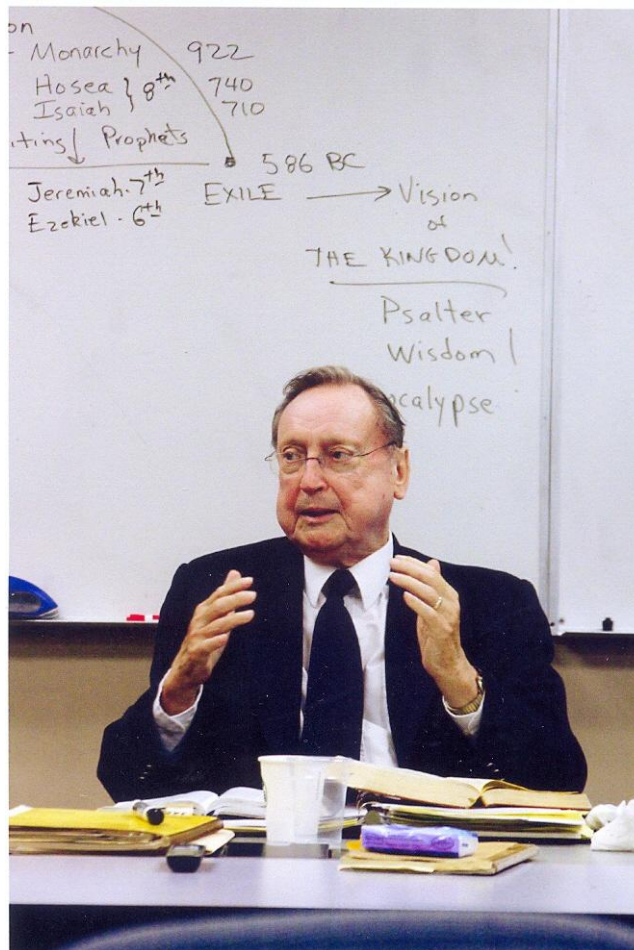




CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

EL LEGADO DE JUAN McKENNA

Por Moisés Chávez



Dr. John E. McKenna



PROLOGO

Legado de Juan E. McKenna es el tercer volumen de la Serie LEGADO de la Biblioteca Inteligente.

La Serie LEGADO consta de 4 volúmenes que te presentan a tres gigantes que pusieron los fundamentos de la comunidad evangélica en la América Latina.

Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

LEGADO DE JUAN A. MACKAY
LEGADO DE JUAN EL TEOLOGO
LEGADO DE JUAN E. MCKENNA
LEGADO DE JUAN RITCHIE

Las citas bíblicas en la Serie HERMENEUTICA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede.

Para acceder a la Biblioteca Inteligente visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP), para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido a este apasionante campo de la Misionología!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



A LA LUZ DE LA LUZ (Historia Corta)

Una de las experiencias más inolvidables de Dr. McKenna fue una especie de tour que nos dio a bordo de este fenómeno tan admirable del universo que llamamos “luz”.

De la misma manera que nos impacta a nosotros el fenómeno de la luz, también impactó a las gentes de la antigüedad, desde los albores de la humanidad en nuestro planeta.

¿Qué es la luz, después de todo? ¿Son ondas electromagnéticas producidas por la incandescencia o por la luminiscencia? ¿Es el desplazamiento de fotones, es decir, partículas sin masa, como decía Einstein?

Por cierto, este tipo de preguntas no se hacían los hombres de los tiempos antiguos, ni siquiera el profeta Isaías, que por su uso de la palabra “luz” (hebreo: *or*) de manera un tanto qabalística llamó la atención de Juan Filóponos, el científico-teólogo del Siglo 6 para arrojar luz sobre la luz, y motivó a McKenna a dar su Cátedra sobre la Luz en la Santa Sede de la CBUP.

* * *

El Dr. McKenna ha dado varios cursos en la CBUP, pero el que más recordamos ha sido el que trató del concepto de la “luz” a lo largo del libro del profeta Isaías, y a partir de esta plataforma, a lo largo de toda la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento.

McKenna fue motivado para hacer este gran tour conceptual por el santo de su devoción, Juan Filóponos que escribió en su obra, *El Arbitro*, lo siguiente: “Existen dos tipos de luz: Luz creada y luz no creada, que es lo mismo que decir, el Logos divino, es decir, el Ser de Dios.”

Parecería poca cosa lo que escribió Juan Filóponos, pero recuerda que es un hombre que vivió en el Siglo 6, y aunque previamente los filósofos habían especulado sobre el fenómeno de la luz, nunca nadie hizo semejante distinción, por el mismo hecho de no tener, como Filóponos, la Biblia como plataforma conceptual.

Diciendo lo que dijo, Filóponos señaló el derrotero para la investigación de la naturaleza de esa luz “creada”, cuya posta recibió finalmente Einstein, y de esa luz “no creada”, cuya posta recibió finalmente McKenna, discípulo de Einstein en la Universidad de Princeton, y fundador de la California Biblical University of Peru (CBUP).

* * *

El concepto de “luz creada” relacionó Juan Filóponos con el universo creado, concepto bíblico que marcó distancia con el aristotelismo de su tiempo que enfocaba el universo como eterno e inmutable, lo que en cierta forma es una variante de la noción del animismo que no alcanza a distinguir entre Creador y Creación.

La investigación de esa luz creada que pertenece al mundo o universo físico y cuya velocidad constante en el vacío ha sido calculada, fue lo que le hizo merecer a Einstein el

Premio Nobel de Física en 1921. Y el estudio de la “luz no creada” condujo al Dr. McKenna a dar su brillante cátedra en la Santa Sede de la CBUP.

* * *

Gracias a esa cátedra entendemos lo que le ocurrió a Shaúl de Tarso, camino de Damasco como lo refiere Hechos 9:3-8:

Mientras iba de viaje, llegando cerca de Damasco, aconteció de repente que le rodeó un resplandor de luz desde el cielo.

El cayó en tierra y oyó una voz que le decía:

—Shaúl, Shaúl, ¿por qué me persigues?

Y él le dijo:

—¿Quién eres, Señor?

Y él respondió:

—Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que es preciso hacer.

Los hombres que iban con Shaúl, quedaron de pie, enmudecidos. A la verdad oían la voz, pero no veían a nadie.

Entonces Saúl fue levantado del suelo, y aun con los ojos abiertos, no veía nada. Así que, guiándole de la mano, le condujeron a Damasco.

* * *

La historia continúa hasta el versículo 19, pero nos interesa comentar la parte que hemos transcrito. En dos ocasiones adicionales, también referidas por el Apóstol Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles se añade detalles de la visión:

Hechos 22:6, 9 dice: “Pero me sucedió, cuando viajaba y llegaba cerca de Damasco, como a mediodía que de repente me rodeó de resplandor una gran luz del cielo. . . A la verdad, los que estaban conmigo vieron la luz, pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.”

Hechos 26:13, 14 dice: “En el camino, a mediodía, oh rey, vi que desde el cielo, una luz, más resplandeciente que el Sol, alumbró alrededor de mí y de los que viajaban conmigo. Habiendo caído todos nosotros a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea. . .

* * *

McKenna dijo: “Se trataba de esa luz no creada, que es Dios mismo, que ilumina tanto nuestras tinieblas internas, del alma, como el mundo que nos rodea. En otras palabras, aquella luz que cegó a Shaúl, era una teofanía, que ha sido definida como la manifestación visible del Dios invisible, y una revelación simultánea de la trascendencia y la inmanencia de Dios.”

A partir de la exposición de este concepto llegamos a entender que las numerosas veces que aparece la palabra “luz” en la Biblia, en contextos relacionados con la

manifestación divina, no se trata de una mera analogía a partir de los efectos de la luz solar y de la luz artificial que alumbran en la Tierra, sino de la luz de la revelación divina que alumbra nuestro entendimiento y es capaz de cegar momentáneamente nuestra visión.

* * *

A partir de este concepto entendemos a Jesús cuando dice: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

O cuando dice el Apóstol Juan: “Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas” (1 Juan 1:5).

O cuando dice Juan de Jesús: “Aquel era la luz verdadera que alumbra a todo hombre, que viene al mundo” —que McKenna explicó que no se refiere a todo hombre que viene al mundo, es decir, que es dado a luz o que nace, sino a la luz verdadera que vino al mundo, y que existe una razón por qué Juan recurre a utilizar el presente histórico que no nos es dado explicar aquí—.

O cuando refiere Juan su visión del Paraíso diciendo: “La ciudad no tiene necesidad de Sol ni de Luna, que resplandezcan en ella, porque la gloria de Dios la ilumina” (Apocalipsis 21:23).

O cuando escribe Mateo 4:14-16 al referir el comienzo del servicio sacerdotal de Jesús: “Y habiendo dejado Nazaret, fue y habitó en Kefar Nahum, ciudad junto al mar en la región de Zabulón y Neftalí para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, diciendo:

*Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar,
el otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.
El pueblo que moraba en tinieblas
vio una gran luz.*

*A los que moraban en región
y sombra de muerte,
la luz les amaneció.*

* * *

Pero más nos impactó la exposición de McKenna del texto de Isaías 53:11 que la Biblia Reina-Valera de 1995, siguiendo el Texto Masorético traduce: “Verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho”, mientras que la *Biblia Decodificada* y la Biblia RVA traducen siguiendo el texto de Isaías que se cuenta entre los Rollos del Mar Muerto: “A causa de la angustia de su alma verá la luz y quedará satisfecho.”

McKenna explicó que este texto es clave en Isaías en lo que se refiere a la “teología de la luz” y desde la tribuna de la Santa Sede de la CBUP felicitó a los editores de la

Biblica RVA por su traducción de este texto, que además, tiene de su parte el testimonio de los traductores de la Septuaginta.

* * *

¿En qué sentido es clave este texto?

Porque nos dice que a causa de su pasión Jesús verá la luz de su propia Divinidad, concepto que es paralelo al concepto del Apóstol Juan, que habla de su “glorificación”, que no es otra cosa que su paso de la inmanencia a la trascendencia a través de la muerte, su paso a la realidad de Dios aparte de su creación, incluida la humanidad.

No por casualidad refiere Juan en Apocalipsis 21:13: “La ciudad no tiene necesidad de Sol ni de Luna, que resplandezcan en ella, porque la gloria de Dios la ilumina” (Apocalipsis 21:23).

¿Puedes ver la asociación de “gloria” y “luz”, y el concepto de Juan respecto de lo que significa la “glorificación” de Jesús?

El texto de Isaías 53:11 nos habla de la pasión y la muerte como la vía hacia la trascendencia, pero también nos aclara por qué en la Biblia se asocian las tinieblas con la muerte y la luz con la vida.

* * *

La cátedra de McKenna, él mismo lo reconoce, se fundamenta en el concepto de “luz no creada” al que se refirió Juan Filóponos. Y nos dijo algo más: Que este concepto que Einstein asocia con el Dios de Israel, Juan Filóponos se atrevió a asociarlo con el Logos, la Palabra de Dios encarnada, que los eruditos modernos enfocan a partir del concepto del Jesús histórico.

Sin lugar a dudas, todos los que estuvieron presentes en la cátedra de McKenna vieron gran luz, porque la luz les resplandeció a partir de las páginas abiertas de las Sagradas Escrituras.

A mí particularmente, que fui su traductor del inglés, su enseñanza me hizo recordar una extraña experiencia que tuve, hace ya muchos años. En algún lugar me referí a ella de la siguiente manera. . .

* * *

Cierta noche, estando recostado en mi cama, en mi cuarto en Ash Street, en Waltham, un suburbio de Boston, tuve una extraña experiencia que no sé si fue un sueño o una visión.

Vi la Biblia Hebrea en mis manos, la edición pesada y de letra grande publicada por la Editorial Qoren, que yo solía utilizar de manera exclusiva en la Biblioteca de la Universidad de Brandeis.

La vi abierta sobre mi pecho, y yo la leía con sumo placer, con mi cabeza recostada sobre un almohadón.

Mi cuarto estaba con la luz apagada y a oscuras, pero las páginas de la Biblia tenían luz propia, una intensa luz blanca.

Y algo más: Yo la podía leer con los ojos cerrados, a través de mis párpados, lo que me producía un placentero descanso.

* * *

¿Acaso era aquella luz la “luz no creada” que me alumbraba desde el Libro Sagrado?

Aquella experiencia me ha hecho pensar que muchas cosas que enfocamos atrapados en la analogía, de veras son la realidad.

PRIMERA PARTE QUIEN ES JUAN E. McKENNA

Juan E. McKenna es un norteamericano impresionante, porque no obstante su sencillez y humildad ha sido capaz de fusionar la Teología con la Ciencia y de comunicar su mensaje tan profundo a sus discípulos del Perú que recordamos su reiterada expresión: “Aquí, y sin lugar a dudas, la ciencia y la teología han de demostrar ser aliadas y no enemigas, como muchos han tratado de hacerlas.”¹

Inspirado por el énfasis conciliador y de arbitraje de *El Arbitro*, obra de Juan Filóponos, el “santo de su devoción”, McKenna se entregó de cuerpo y alma a desarrollar su “teología de puentes” para unir entidades misionológicas que se desarrollaron por separado: Puente entre el alma y el cuerpo en la antropología bíblica; puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento; puente entre Israel y la Iglesia; puente entre la Iglesia Católica y la Iglesia Evangélica; puente entre la Teología Sistemática y la Teología Bíblica (o Científica, como prefiere llamarla); puente entre la Teología y la Ciencia.

* * *

Nacido en 1935 es un científico especializado en física. En este campo se doctoró en la Universidad de Princeton, New Jersey, una institución con gran tradición académica, a corta distancia al sur oeste de New York. Allí conoció al Dr. Albert Einstein, Premio Nobel de Física 1921, y participó en sus clases de matemáticas sin sospechar que este siervo de Dios tendría gran influencia en su vida, no casualmente por las matemáticas, sino por su pensamiento acerca de Dios, el Dios de Israel.

En la separata académica, *Grandes teólogos evangélicos*, hemos presentado a McKenna en sus clases en la Santa Sede de la CBUP en Lima, y nos referimos a su testimonio evangélico tan conmovedor y a la brillantez de su enseñanza al tratar de temas sumamente difíciles. Esta es la razón por la que se ganó el amor y la admiración de sus discípulos peruanos, sobre todo los que la primera promoción de la CBUP, conocida como de los “Grandes Dinosaurios”, algunos de los cuales ya se encuentran extinguidos.

* * *

La presente separata académica presenta la traducción al español de algunas de sus monografías más publicitadas en el mundo, y advertimos al lector que son difíciles de entender a causa de su alto contenido científico-teológico. Por lo mismo hemos incluido la presente separata académica sólo en el Programa Doctoral de la CBUP-VIRTUAL.

Tememos que las personas abocadas a los estudios científicos tendrán dificultades de captar su enfoque teológico; y los especializados en teología, tendrán dificultades de

¹Esta expresión también aparece al final de su monografía “Creación y Encarnación”, incluida al final de la presente separata académica.

captar su enfoque científico. Sin embargo, no dudamos que muchos lectores en el mundo podrán captar ambos enfoques con agrado y satisfacción.

TRAYECTORIA CIENTIFICO-TEOLOGICA DE McKENNA

¿Cómo un hombre de ciencia, como McKenna, terminó siendo un hombre de teología, un creyente pentecostal, fundador de la California Biblical University of Peru (CBUP) y un pastor evangélico?

El mismo resume su testimonio con ocasión de su conferencia magistral en la Conferencia de San Shenouda, en la Universidad de la Iglesia Copta Americana, el 22 y 23 de agosto del 2003. Dicha conferencia fue publicada con el título, “The Interface Between Theology and Science in the Thought of John Philoponos, Six Century Alexandrian” y la hemos incluido en la presente separata académica.

Con ocasión de tal acontecimiento, McKenna dijo:

Quizás yo debería decir algo acerca de mí mismo. Yo no soy un cristiano veterano o un hombre de iglesia. Sin embargo, yo fui sanado de una manera dramática cuando tenía 37 años en 1972 en San Francisco, California, y desde ese tiempo yo he luchado seriamente para obtener a aquel Uno que me sanó, Jesucristo.²

A lo largo de esta lucha he sido miembro del Movimiento JESUS; me casé con una mujer católica romana, que es mi esposa; me hice miembro de la Iglesia Presbiteriana; me hice miembro de la Iglesia del Evangelio Cuádruple; miembro de la Iglesia Bautista Americana; y más recientemente miembro de la Worldwide Church of God. Y por qué mi lucha me ha conducido a hablarles a ustedes hoy, sólo Dios sabe.

Hay un pasaje citado por U. M. Lang y escrito por Juan Filóponos al final de su argumento en El Arbitro, que dice: “Hasta aquí puede alcanzar mi capacidad. Ahora pedimos a aquellos que leen esto ponerse de pie desapasionadamente y sin favoritismo de modo que puedan dar respuesta a la verdad misma de acuerdo con nuestra defensa de ella. Pero si alguna cosa ha escapado de nuestro juicio o examen, puedan ellos concedernos perdón por nuestro desliz pero que sanen lo que ellos han perdonado por sí mismos mediante refutaciones claramente probadas. . .”

Si el gran Juan Filóponos puede pedir a su audiencia con este ruego, ¡cuánto más necesito yo hacer esta petición a ustedes!

* * *

²El testimonio completo de su encuentro con Jesús el Mesías lo refirió en la Santa Sede de la CBUP y fue grabado en video, como todas sus clases. De dicho video nuestro servidor transcribió sus palabras, tales como aparecen en mi historia corta, “Un ramo de rosas para Miss Universe”, publicado en mi obra, *El mejor regalo de Navidad*, Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

La experiencia científico-teológica de Juan E. McKenna empieza con ese encuentro con Jesús el Mesías quien le sanó y transformó su vida, y pasa por tres hitos adicionales hasta convertirse en el académico y teólogo de relieve que es hoy:

El primer hito fue su relación con su profesor de matemáticas en Princeton, el Dr. Albert Einstein, cuyo nombre lleva la Facultad de Matemáticas de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

McKenna se refiere constantemente a él: “Sus expresiones incluyen afirmaciones como cuando dice, ‘Dios no juega a los dados’. ‘Dios no lleva su corazón en su manga’. ‘Dios es sutil, pero nunca malicioso’. O como cuando se refiere a Dios llamándolo en inglés ‘the Old One’ ” —cuya traducción al español no puede expresar realmente su sentido en inglés: “El Viejo”—. Todas estas afirmaciones pertenecen a la convicción que tenía Einstein respecto del entendimiento del milagro de entender la realidad del universo en todas sus profundidades.”³

Esta última expresión de Einstein me hace recordar lo que dije a ciertos misioneros bautistas en Santa Cruz, Bolivia, cuando concertaron una entrevista mía con un paleontólogo boliviano en la sede del Depósito Bautista de libros.

Cuando el hombre de ciencia me mostró su colección de fósiles indicando su fecha que en mucho excedía a la cronología fundamentalista de Usher considerada dogma evangélico, el misionero bautista me preguntó, desconcertado y desilusionado:

—¿Y usted qué dice al respecto?

Y yo le respondí:

—¡Que mi Dios resulta ser muchísimo más antiguo de lo que yo me lo imaginaba!

* * *

El segundo hito fue su relación con el Profesor Thomas F. Torrance, el gran teólogo y científico escocés y su mentor que le asistió en la elaboración de su tesis doctoral en el Fuller Theological Seminary. Acerca de él, McKenna se explaya constantemente en agradecimiento por el hombre de Dios que tanto contribuyó a dar sentido a su vida y a su ministerio evangélico.

El mismo nos relata respecto de estos dramáticos encuentros del tercer tipo en la Conferencia de San Shenouda:

Cuando conocí al Profesor Torrance en 1982, yo me encontraba trabajando en mi tesis de doctorado en el Seminario Teológico Fuller en el campo del Antiguo Testamento.

En mi lucha me sentía profundamente infeliz respecto de los así llamados “métodos científicos” que yo aprendí allí. Se suponía que ellos me ayudarían a leer, estudiar e interpretar la Biblia, pero más bien parecían producir en mí una profunda depresión.

Mi esposa puede contarles que en ese tiempo yo casi abandoné mi lucha. Entonces apareció Tom (el Profesor Thomas F. Torrance), invitado ese año para dar las

³John E. McKenna, “Transformation in the History of Cosmology”, *Good Shepherding*, A Journal of Christian Ministry for Elders in the Worldwide Church of God, Vol. 2, N° 1, Abril de 1998, Pág. 28.

Conferencias Payton en el Seminario Teológico Fuller. Y fue al aprender a escucharle a él que me encontré a mí mismo liberado de tal manera que me parecía moverme en concierto con el Uno que me había sanado en 1972.

Desde entonces él ha sido mi mentor. Hace pocas semanas yo le visité en un asilo de ancianos en Edimburgo. El es ahora un hombre de 90 años, y de nuevo sentí el gozo de estar a su lado que yo reconozco tanto como el gozo de mi salvación.

Doy gracias a Dios por su vida y quisiera dedicarle a él todo mi trabajo de investigación sobre Juan Filóponos conociendo como conozco la grande y misericordiosa guía que él ha provisto para tantos.

* * *

Como vemos, tras su conversión al Dios de Israel, a nuestro Señor Jesús el Mesías, él no se quedó con los brazos y las piernas cruzadas, pensando, matemáticamente hablando, que ya tenía ganada su entrada al cielo, de cabeza, aunque sea raspando con 11. Al contrario, dejó su cátedra de matemáticas en la universidad donde enseñaba para dedicarse de lleno al estudio de la Palabra de Dios, para conocer mejor al Dios de Israel, el Dios de su mentor, Albert Einstein.

Dichos estudios los siguió en el Seminario Teológico Fuller, de Los Angeles, hasta obtener un segundo Ph.D. en 1987, en el campo de la teología histórica, con la presentación de su tesis de grado intitulada, *El contexto vital de El Arbitro de Juan Filóponos*, un científico-teólogo del Siglo 6 que no mereciera el anatema impuesto por la Iglesia sobre su obra dada a conocer en el Concilio Ecuménico de Constantinopla en el año 553, convocado por decreto del emperador Justiniano.

* * *

El tercer hito en manifestarse en su vida es, por cierto, Juan Filóponos, un científico-teólogo cristiano de Alejandría, Egipto, del Siglo 6, que escribiera una obra intitulada, *El Arbitro*, cuya investigación fue el tema de su tesis doctoral en el Fuller Theological Seminary, y a quien se ha propuesto redimir del anatema de la Iglesia, vindicándolo en nuestro tiempo como ha ocurrido ya con María Magdalena y Galileo Galilei.

Cabe tomar en cuenta que, puesto que los manuscritos de *El Arbitro* se habían conservado en arameo, el Dr. McKenna se vio obligado a estudiar y dominar el arameo a fin de estudiarlos a partir de sus fuentes documentales.

Yo le estoy muy agradecido por haberme honrado con una copia oficial de su tesis doctoral, la cual he estudiado con detenimiento, deleitándome con sus escritos y transcripciones en arameo. Gracias a Dios por hombres como él que obtienen sus grados académicos con tan alto nivel de erudición puesta al servicio del Creador de universo.

* * *

La trayectoria de McKenna es la de un hombre pentecostal.

Siendo un científico-teólogo pentecostal, Juan E. McKenna fue contratado para servir como asesor en el campo de la doctrina de la Worldwide Church of God, y simultáneamente ha ejercido la docencia teológica en varias universidades americanas, entre ellas, la Azusa Pacific University y la California Graduate School of Theology (CGST), de Westminster, California, un suburbio de la ciudad de Los Angeles, la misma que devendría en el *alma mater* de la CBUP, y que es la razón para sus repetidas visitas a Lima, a la Santa Sede.

JUAN E. McKENNA Y LA SANTA SEDE DE LA CBUP

Fue cuando se desempeñaba como Rector de la California Graduate School of Theology (CGST) que surgió en esa institución el proyecto de fundar una Extensión de esta institución en Lima, Perú, que sirviera para toda la América Latina.

Dicho proyecto fue fruto de la iniciativa del Dr. Soon Jae Lee, a quien le unía un vínculo de parentesco con la Sra. In Ok Kim, esposa del Dr. David Kim, Presidente de la California Graduate School of Theology.

Según las declaraciones de los esposos Kam, los primeros administradores de la CBUP en Lima, escogieron al Perú debido a la fama que tiene nuestro país en el mundo entero por haber sido escenario central del Imperio de los Incas. Los coreanos pensaron que habiendo sido el Perú centro de un imperio, sin duda los peruanos tendrían algo de carácter imperial —que es diferente de ser imperialista— como para ver surgir en su tierra un imperio teológico al servicio de Jesús el Mesías.

Para la fundación de la CBUP, toda la plana docente de la CGST se trasladó a Lima como testimonio de la importancia que veían en este proyecto. Y entre ellos vino también el Dr. Juan E. McKenna, que sería designado como el primer Director Académico de la CBUP, convirtiéndose de este modo entre sus fundadores en la persona que estuvo más cerca de la gesta de esta institución que ahora sirve al mundo entero por medio de su proyección virtual (CBUP-VIRTUAL).

* * *

Entre el Dr. McKenna y los demás académicos que dieron cursos en la recientemente fundada CBUP vimos una diferencia muy notoria.

En primer lugar, los profesores de la CGST vinieron una, o a lo más dos veces para dar sus cursos en la CBUP y de paso hacer turismo en este hermoso país nuestro. Pero McKenna vino cinco veces, financiado por sí mismo, y no sólo para dar cursos, sino también para presidir los actos de graduación de la Primera Promoción de la CBUP, más conocida como la Promoción de los Grandes Dinosaurios, entre los que se cuenta el Tyranosaurio Rex, el Dr. Pedro Torres Valenzuela.

En segundo lugar, ninguno como él esgrimía sendos doctorados en los campos inmensos de la Teología y la Ciencia. Semejante formación académica le convirtió con el

paso de los años y la docencia en el padre de la Teología Científica —la fusión de la Teología y la Ciencia—.

Cuando la CBUP se convirtió en una institución autónoma, académica y financieramente, interrumpiéndose el nexo institucional con la CGST, McKenna todavía siguió dirigiendo nuestros pasos desde Estados Unidos, a fin de que pudiésemos dar los pasos institucionales correctos para garantizar la continuidad de nuestra institución.

* * *

El Dr. Juan E. McKenna siguió viniendo a Lima para impartir sus clases de Teología Científica —que es como él llamaba a la disciplina científica conocida como “Teología Bíblica”— a los estudiantes de la segunda y de la tercera promociones de la CBUP.

Sus discípulos peruanos le recuerdan con profunda admiración y agradecimiento a Dios. Le recuerdan cuando daba sus cursos mañana y tarde, y al medio día íbamos toditos a comer juntos con él en el Chifa de la CBUP, todos los días. Y después del almuerzo lo seguíamos rodeándole de regreso a la Santa Sede para la larga jornada de la tarde.

Esa su manera sencilla de ser, esa identificación con sus discípulos peruanos, no fingida ni discriminatoria, y sobre todo ese amor por la *Missio Dei* concentrada en el campo de la educación teológica, nos hará recordarle para siempre.

Y cuando ya no pudo volver por razones de su salud quebrantada, siguió enviándonos materiales, entre ellos los sílabos de los cursos que seguía dictando en las universidades de Estados Unidos. Y de vez en cuando enviaba una historia corta (inglés: *short story*) escrita por él, o sus inspirados poemas que escribe en estos días de su retiro a causa de su edad avanzada.

* * *

Esto es lo que a mí más me admira de él: Que es un matemático, un científico, un teólogo, un escritor, y un enamorado de la vida y de la poesía. Porque se va por los suelos la apreciación de que en el cerebro humano es casi imposible que puedan manifestarse con igual intensidad las matemáticas y las letras.

A mí me cabe el honor de haber sido su traductor simultáneo en todos los cursos que él dictó en la CBUP en Lima.

Recuerdo que cuando sus estudiantes le preguntaban: “¿De cuántas páginas quiere que sean las monografías que escribiremos para aprobar su curso?” El respondía: “A mí no me importa el número de páginas; ni siquiera si sea una monografía. Pueden escribir una anécdota, una *short-story*, o incluso una poesía. A mí lo que me interesa es ver cómo han captado ustedes el pensamiento de fondo.”

* * *

A mí, en particular, me ha dejado una impronta muy grande el haber sido su traductor del inglés. ¡Qué fácil fue traducir su pensamiento a pesar de la profundidad de su enseñanza! Yo creo que se debía a los gráficos conceptuales con que llenaba la grande

pizarra de acrílico. Pero como dice el filósofo, el Dr. Cesar Chico Casio: “Son cosas del Orinoco, que tú no sabes ni yo tampoco!”

McKenna no se cansa de confesar que en ningún país del mundo a donde ha viajado para dictar cursos relacionados con la educación teológica, ni aun en Estados Unidos, él ha tenido estudiantes tan inteligentes como los ha tenido en la Santa Sede, en el Perú, los mismos que pudieron captar desde un comienzo su énfasis en la Teología Científica.

Sin duda los coreanos no se equivocaron, después de todo, al decidir entre Argentina y el Perú, y al escoger el Perú.

CONSECUENCIAS DE LA CATEDRA DE JUAN E. McKENNA

Las clases del Dr. Juan E. McKenna eran mucho más fáciles de entender que sus escritos. Esto se debe a su enorme esfuerzo y método gradual en la comunicación, comparado con el caudal de información que contienen sus monografías y libros en un espacio reducido.

El vino a Lima en cinco ocasiones porque vio en medio nuestro, en el suelo del Imperio de los Incas, algo diferente de otros lugares del mundo: El potencial de una empresa universitaria evangélica que de tener éxito podría servir de paradigma en el mundo. Sus discípulos le recordaremos siempre con agradecimiento a Dios y tenemos para compartir con todo el mundo los frutos de su cátedra en la CBUP:

La “Cátedra Luz” del Dr. McKenna

Una de las experiencias más inolvidables de Dr. McKenna fue una especie de tour que nos dio a bordo de este fenómeno tan admirable del universo que llamamos “luz”.

De la misma manera que nos impacta a nosotros el fenómeno de la luz, también impactó a las gentes de la antigüedad, desde los albores de la humanidad en nuestro planeta.

¿Qué es la luz, después de todo? ¿Son ondas electromagnéticas producidas por la incandescencia o por la luminiscencia? ¿O es el desplazamiento de fotones, es decir, partículas sin masa, como decía Einstein?

Por cierto, este tipo de preguntas no se hacían los hombres de los tiempos antiguos, ni siquiera el profeta Isaías, que por su uso de la palabra “luz” (hebreo: *or*) de manera qabalística llamó la atención de Juan Filóponos, el científico-teólogo del Siglo 6, para arrojar luz sobre la luz, y motivó a McKenna a dar su Cátedra sobre la Luz en la Santa Sede de la CBUP.

Dicha cátedra ha producido una historia corta de la CBUP, que posteriormente fue publicada en *MISIONOLOGICAS* con el título de “A la luz de la luz”, y que incluimos al comienzo de la presente separata académica a manera de introducción.

La historia corta “Contacto con lo divino”

La cátedra de Juan E. McKenna también ha producido otra historia de gran difusión y de inusitada influencia en los ámbitos académicos; la misma tiene por título, “Contacto con lo divino”.

Esta historia corta, que ha sido incluida en las separatas académicas, *Grandes teólogos evangélicos* y *El legado de Juan el Teólogo*, incluidas en la Biblioteca Inteligente MCH, representa el contenido de un día entero, mañana y tarde, con el Dr. Mackenna en la Santa Sede de la CBUP, cuando él trató el tema tan complejo o difícil de la entrada del Logos al universo físico.

Varios de los estudiantes que participaron en sus clases ahora son catedráticos de la CBUP y pueden testificar de la veracidad de los hechos que refiere la historia corta, en que lo único ficticio es la presencia —o más bien diré, la ausencia— de mi hijo putativo George E. Frankenstein, famoso por su habilidad de aparecer y desaparecer del Aula Magna de la CBUP, como por arte de magia.

La historia trata de un ser humano, de una mujer, de una chica adolescente de una familia sacerdotal de Israel que tuvo el contacto más íntimo con lo divino.

En una historia relativamente corta y de fácil asimilación se ha vertido el contenido de los tratados de la Cristología y la Mariología que el pueblo evangélico requería a gritos para su propia integridad espiritual.

Gráficos conceptuales de la cátedra de McKenna

El Dr. McKenna llenaba la gran pizarra del aula de la CBUP con sus gráficos conceptuales para hacer digeribles a los estudiantes los conceptos teológicos y científicos más profundos que enunciaba. Por un tiempo tales gráficos flotaban en nuestra mente, hasta que cierto día se nos ocurrió implementarlos y exponerlos ante los estudiantes de la CBUP en el formato de posters, y después fueron expuestos en la tesis de grado de la Dra. Silvia Olano García, intitulada, *Los gráficos conceptuales del CEBCAR* (CBUP, Lima, 2013). Actualmente son difundidos por la CBUP-VIRTUAL.

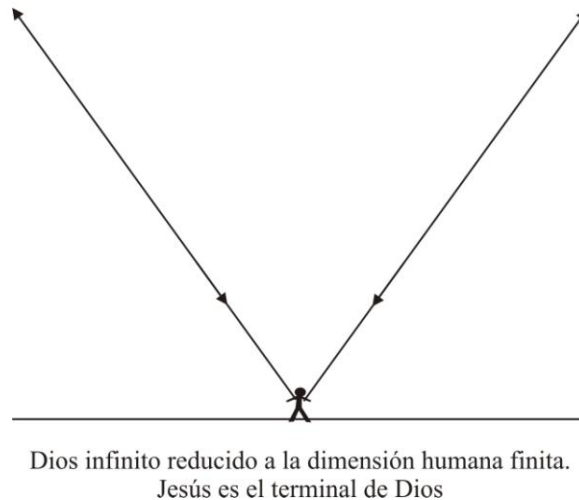
A continuación nos referimos a algunos de estos gráficos:

1. Sobre trascendencia y la inmanencia de Dios

McKenna dibujó un gráfico sencillo para explicar la relación de la trascendencia y la inmanencia divinas.

El gráfico se compone de dos líneas formando un ángulo con su vértice hacia abajo, rozando con una línea horizontal que representa la Tierra y el predicado existencial del hombre:

EL DIAGRAMA MAS SENSACIONAL



Este diagrama le sirvió a McKenna para explicar el verdadero sentido del texto de Isaías 55:10, 11 que dice:

Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sino después de haber saciado la tierra y de haberla hecho germinar, producir y dar semilla al que siembra y pan al que come, así será mi Davar que sale de mi boca: No volverá a mí vacío, sino que hará lo que yo quiero y será prosperado en aquello para lo cual lo envié.

Este texto se refiere proféticamente a la encarnación de la Palabra divina, el Davar de Isaías 55:10, 11, el Logos de Juan 1:1, y a su empresa misionológica en el planeta Tierra. Este capítulo pertenece a la sección de Isaías que se refieren al advenimiento del Siervo del Señor, y destaca el Capítulo 53 por su luz meridiana.

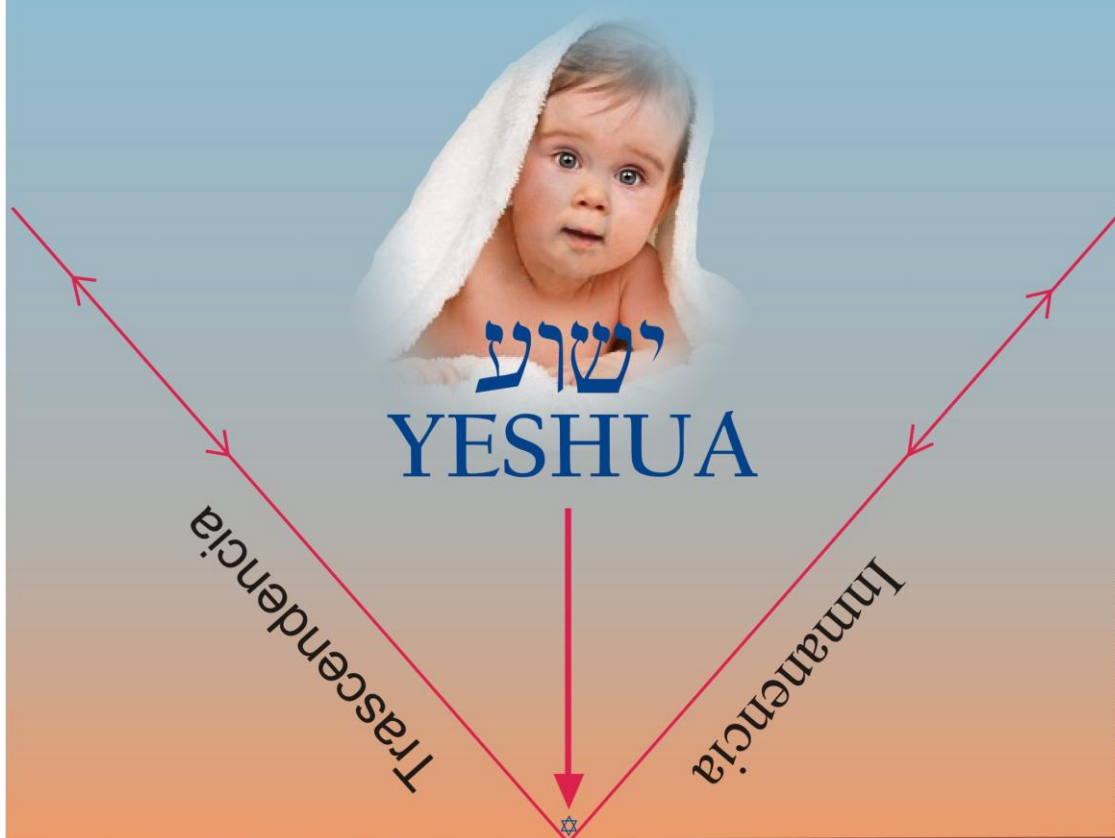
El texto nos habla de la inmanencia divina, de la entrada del Davar divino al universo físico, al mundo nuestro de los microbios humanos. Y también nos habla de la trascendencia divina, de su retorno a la eternidad, la dimensión infinita donde no hay espacio ni tiempo, expresado en las palabras “No volverá a mí vacío”.

Y en medio nos habla del éxito de su misión soteriológica: “Hará lo que yo quiero y será prosperado en aquello para lo cual lo envié.”

Una razón para que a través de los siglos y milenios este versículo no haya sido enfocado en términos misionológico-soteriológicos se debe a que la palabra “Palabra” en español es de género femenino; por eso en Juan 1:1 Casiodoro de Reina recurrió a la palabra “Verbo” para que fluyese el sentido del texto. En Isaías, en hebreo, la palabra es Davar, el Davar divino que vino al mundo.

Sobre la base de este gráfico la Dra. Silvia Olano diseñó el siguiente poster:

כֵּן יִהְיֶה דְבַרִּי אֲשֶׁר יֵצֵא מִפִּי
 לֹא יָשׁוּב אֵלַי רִיקָם
 כִּי אִם עֲשֵׂה אֶת אֲשֶׁר חָפְצָתִי
 וְהִצְלִיחַ אֲשֶׁר שְׁלַחְתִּיו



EDICIONES CRUP-CEBCAR - Tsf. 431 0075



**“Así será mi Palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía,
 sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié.”**

Ken yihieh Devari ashér yetse mi-pi: Lo yashuv eláy reiḡám ki im asáh et ashér jafútsi ve-hitslaj ashér shelajtiv.

(Isaías 55:11 – Comparar Juan 1:14)

2. El gráfico sobre el Paraíso

El siguiente gráfico de McKenna, ahora conocido como “gráfico del Paraíso” tiene el potencial de derribar la muralla conceptual que aprisiona la escatología evangélica basada en fábulas profanas y cuentos de viejas:



El Sheol, donde los muertos experimentan el sueño a pierna suelta, es en realidad una burbuja de eternidad donde no hay espacio ni tiempo (o espacio-tiempo). Eso explica las palabras de Jesús: “Hoy estarás conmigo en el paraíso.” El paraíso es la eternidad con él, la misma que experimentamos al morir, mientras fuera del Sheol transcurre el “espacio de tiempo”, que sea de un segundo o de mil años da lo mismo para los que están en el Sheol.

Sin el enfoque intuitivo de la ciencia a partir de Juan Filóponos, sin el vertiginoso desarrollo de la ciencia a partir de Einstein y sin el enfoque teológico de McKenna, los tratados de escatología evangélica exhiben tal pobreza conceptual que difieren abismalmente de las enseñanzas de Jesús.

Los manuales de escatología que publican las editoriales evangélicas en Estados Unidos están llenos de mitos, de fábulas profanas y de cuentos de viejas, y son responsables de que los pintores pinten el “rpto” con miles de almitas flotando en el aire mientras se trasladan a Jerusalem a recibir a su Novio, un Cordero. También pintan a otras almitas sancochándose en el lago de fuego por toda la eternidad. Y se enseña acerca de los evangélicos inmortales conviviendo cachete con cachete con los demás seres humanos mortales, en el más pulcro estilo de la mitología griega.

Todos estos cuadros inmorales se deben a que los especialistas en escatología no han abierto las ventanas de su mente a la ciencia que nos habla de la posibilidad de la existencia más allá del espacio-tiempo, y que esto realmente es la eternidad.

En realidad no necesitamos de un ciclotrón o de un colisionador de hadrones para salir de la dimensión espacio-temporal. Sólo se requiere estirar la pata, ¡y *voilà*, yastá!

¿A dónde vas a parar? ¿A la tumba?

¡Qué equivocado que estás!

En realidad vas a parar al Sheol, la dimensión más allá del espacio-tiempo. Allí vamos todos, los malos y los buenos, conforme a la palabra del apóstol Chespirito, que digo del Chapulín Colorado, que dice: “¡Sígueme los buenos!”

Entonces queda aclarado por qué le dijo Jesús al Buen Ladrón: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

¿Será posible conocer la relación entre el Sheol y el Paraíso?

Lo hace posible el gráfico conceptual que McKenna rasgó torpemente sobre la pizarra de acrílico y que la genial Silvia Olano se ha encargado en convertir en un hermoso y colorido poster del CEBCAR.

3. El gráfico del Reino de los Cielos

Otro gráfico conceptual de McKenna es el así llamado “Gráfico del Reino de los Cielos”.

A la verdad ningún evangélico sabe a ciencia cierta qué cosa es el Reino de los Cielos o Reino de Dios, no obstante que los Evangelios presentan la cosa de la manera más clara posible.

Lo que ha ocurrido es que el concepto del Reino de los Cielos, como muchos otros conceptos fundamentales del evangelio y de los Evangelios, ha llegado a estar codificado para el lector.

El gráfico de McKenna, ahora convertido en un hermoso y placentero poster, aclara los conceptos en un abrir y cerrar de ojos.

El Reino de Dios o el Pueblo de Dios está formado por el remanente de Israel, de la Iglesia, de la Tercera Dimensión del Pueblo de Dios, y probablemente de otros tantos remanentes que bien pueden ser incluidos en la Tercera Dimensión del Pueblo de Dios o que quizás puedan ser graficados aparte.

El concepto de Reino de Dios es definido por Jesús como la dimensión humana donde se cumple plenamente la voluntad de Dios, designado por la teología judía como “el Rey del Universo” (hebreo: *Mélej ha-Olám*).

Esto ha expresado Jesús al decir:

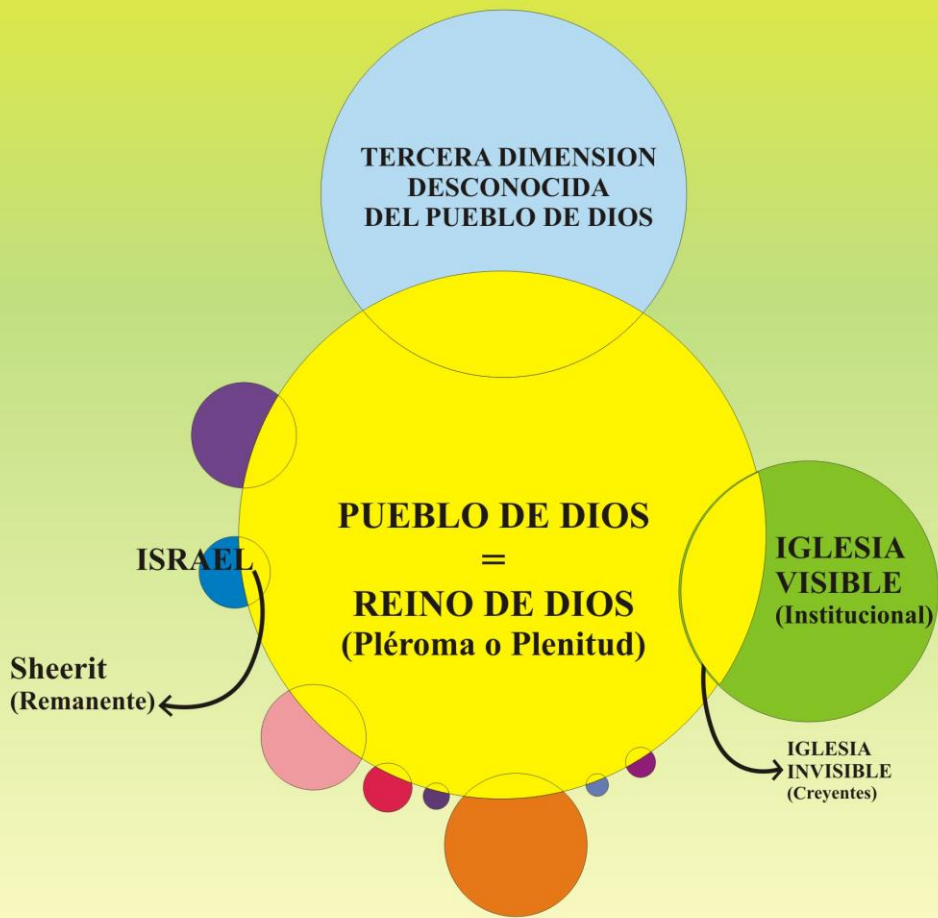
*Venga a nosotros tu Reino:
Sea hecha tu voluntad
como en el cielo
así también en la Tierra.*

PUEBLO DE DIOS

REINO DE LOS CIELOS (Mateo)

REINO DE DIOS (Lucas)

DIMENSION DONDE SE HACE LA VOLUNTAD DE DIOS



4. El gráfico del alma y cuerpo

No es necesario ser más específicos, porque si bien la Biblia enseña que los animales también tienen alma, con respecto a ellos no existe debate ni excomunión, como cuando nos referimos al hombre, y en tiempos modernos, también a la mujer.

La antropología bíblica es uno de los campos que debiera ser uno de los más elaborados y atractivos de la teología cristiana. Sin embargo, es uno de los más pobres y lastimeros. Y la razón es que los manuales de teología que de reojo enfocan este tema, tratan de todo menos de lo que debieran tratar.

Tratan del hombre “caído” y abundan en sinónimos de “depravación”. No hablan del hombre como la obra maestra de Dios; como su mayor proyecto en medio del universo físico y espiritual. ¡Que diferencia con el Salmo 8 que dice, “le has hecho poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y honra”!

* * *

Dejados a la deriva, viene a nuestro encuentro la religiosidad popular evangélica, iconoclasticamente tricótoma, que presenta al hombre como una pizza de tres tajadas, supuestamente basada en un solo versículo de la Biblia (1 Tesalonicenses 5:23) en contraposición con el testimonio general de las Escrituras.

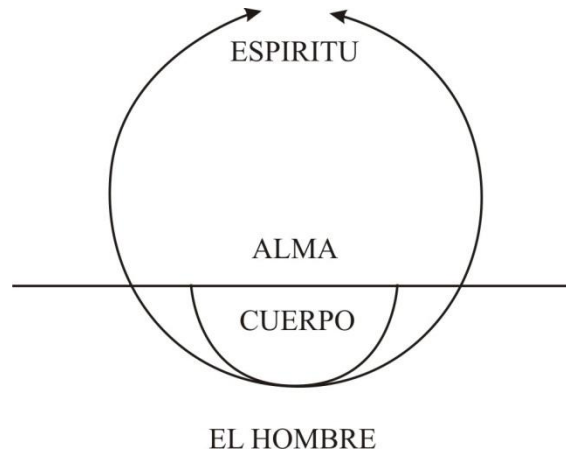
¿Acaso no debemos hablar de la “trinidad del hombre”, hecho a la imagen del Dios Trino? —Esto es lo que enseña Myer Pearlman en su *Teología Bíblica y Sistemática*—.

Al respecto enseña Juan Filóponos que el alma de los animales es irracional y mortal, y el alma humana es racional y eterna, y que esta alma humana es lo que la Biblia también llama “espíritu”.

1 Tesalonicenses 5:23 no presenta al hombre como trino, pues no implica enumeración de sus partes componentes, sino gradación de conceptos en que el espíritu es esa alma racional capaz de entrar en diálogo con Dios, como lo enfoca Martín Buber en su obra *Yo, Tú*.

Este enfoque de McKenna nos llevó a expresarlo gráficamente, y el producto gráfico ha sido incluido y explicado en la separata académica, *Antropología Bíblica*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

DIOS



**El monumental volumen
de *Teología Científica***

Pero la consecuencia más conmovedora de los cursos que dictó McKenna en la Santa Sede sin duda es el monumental volumen de *Teología Científica*, que cristaliza la inquietud de su vida, resumida en sus palabras: “Aquí, y sin lugar a dudas, la ciencia y la teología han de demostrar ser aliadas y no enemigas, como muchos han tratado de hacerlas.”

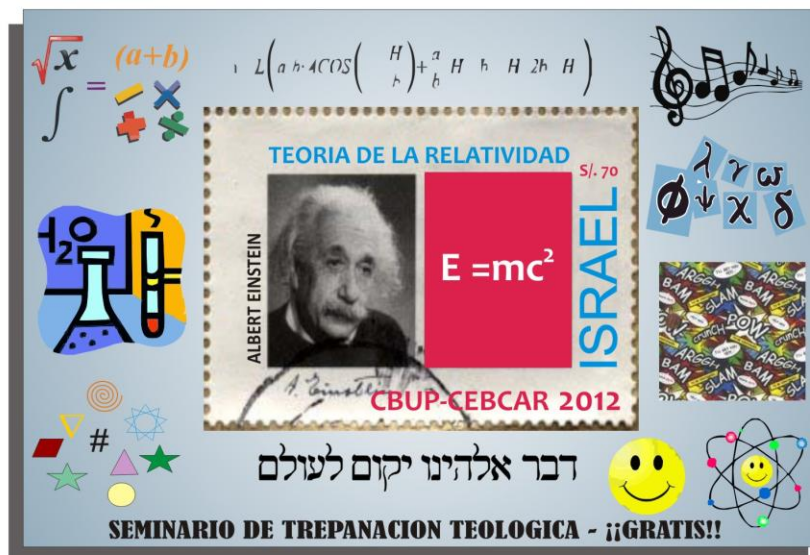
En una historia corta intitulada “El Niño Dios de Pumarume” he relatado el rol de mi hermano Lázaro para motivarme en la enorme empresa que representa la producción de mi obra, *Teología Científica*. Pero también es cierto que fue el Dr. McKenna, mediante sus clases en la Santa Sede que sembró la semilla de la inquietud para emprender esta obra.



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

MOISES CHAVEZ

TEOLOGIA CIENTIFICA



Editorial Juan Ritchie/Ediciones CBUP-CEBCAR
cebcarcbup@gmail.com

* * *

La separación absurda de la teología de la ciencia había mantenido a los teólogos dando vueltas en una órbita distante sin atreverse a descender y poner los pies sobre la materia y la energía del cosmos y su interacción con el tiempo. Contados con los dedos de la mano son los genios que se atrevieron a reflexionar sobre esto, como Claude Tresmontant que a partir del hecho de que el cosmos fuera creado por la Palabra del Creador, decidió que como la Biblia, contiene un mensaje para el hombre, que le conduce al conocimiento del Creador. El cosmos motiva al hombre a la reflexión y como un faro lo ilumina con la luz de Dios cuando levanta su cabeza a la contemplación.⁴

Acostumbrados, como estamos, al dualismo cartesiano, tenemos la tentación de considerar la materia como inerte. Pero para Novalis, la materia es una petrificación de Dios, y esto no ha de ser considerado como animismo porque la misma Qábalah hebrea considera que la materia es animada.⁵ Se trata del hecho cierto de que la porción más minúscula de materia contiene una energía prodigiosamente concentrada y tal potencial que lleva a Tresmontant a denominar al cosmos “la manifestación de la Palabra creadora”.⁶

* * *

McKenna solía decir que la Teología Bíblica, su especialidad, debería ser denominada Teología Científica porque, gracias a Dios, ha llegado el momento de ir rambados de la mano los teólogos y los científicos, para conocer de más cerca la obra y el Ser de Dios. Y aunque existen precursores tan importantes como Tresmontant y Von Rad, la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR ha visto llegado el momento de lanzar la primera obra de *Teología Científica* en el mundo.

La obra que más revela el impacto de la docencia del Dr. McKenna en la Santa Sede de la CBUP es el monumental volumen de *Teología Científica* que fuera lanzado en el 2012 en la IV EXPOLITE (Exposición de Literatura Evangélica). En un solo volumen han sido incluidos los diez tratados teológicos, empezando por el de Cosmología y concluyendo con Bibliología.

* * *

⁴Claude Tresmontant, *Essai sur la Pensée Hébraïque*, Les Editions du Cerf, Lectio Divina 12, 1953, Pág. 56.

⁵Claude Tresmontant, Obra citada, Pág. 57.

⁶Claude Tresmontant, Citado en Gerhard Von Rad, *La sabiduría en Israel: Los sapienciales y lo sapiencial*, Actualidad Bíblica N° 31, 1972. Pág. 125.

¿Por qué empezar con la Cosmología, que trata del universo?

Porque el hombre es atraído a la reflexión acerca de Dios a partir de su observación de los cielos, del universo. Esto es cierto del hombre primitivo, tanto como del hombre moderno. Por eso la serie de televisión, “El Universo”, se ha convertido en la Santa Sede de la CBUP en el principal manual de la doctrina de la *Creatio ex nihilo*.

Y así como los cielos nos cuentan la gloria de Dios, la Toráh, su Palabra escrita juntamente con el universo sella la revelación divina.

¿Se trata de un retorno a la Teología Natural?

La respuesta a esta pregunta la dará el mismo lector de nuestra obra, *Teología Científica*.

McKENNA Y LA TEOLOGIA CIENTIFICA

Coincidiendo con el Quinceañero de la CBUP, me tocó dar un curso acerca de McKenna y su pensamiento científico-teológico. Considero esto un gran honor, y para hacer justicia a su amor por la *Missio Dei* hemos escogido entre sus escritos aquellos que más impactaron a sus discípulos peruanos para compartirlos mediante la presente separata académica con aquellos que no tuvieron el privilegio de conocerle personalmente.

En la separata académica, *Grandes teólogos evangélicos*, que contiene el material introductorio para el módulo académico CBUP de julio del 2013, nos referimos al énfasis académico que le caracteriza: La fusión de la Teología y la Ciencia, que le inspirara su mentor, Albert Einstein.

Allí donde en muchas instituciones teológicas evangélicas se habla pestes de la investigación científica y de los científicos, confrontando inútil e hipócritamente la fe con la ciencia, McKenna nos hace volver la mirada a las páginas de la Biblia, especialmente al Salmo 19 que nos revela que Dios, el Creador del universo, no participa de tales patrañas. Porque los cielos (una manera de referirse al universo), nos hablan de teología y nos enseñan acerca de Dios. Y la Toráh escrita (la Biblia), de modo contrario de lo que vociferan los religiosos mamarrachos y pichiruches, nos enseña de ciencia. Y no sólo eso, pues a la luz de los avances de la humanidad, llegamos a percatarnos que Dios no creó al universo con teología, sino con puras matemáticas, como decía Einstein.

* * *

El énfasis de McKenna en la fusión de las Ciencias y la Teología le llevó varias veces a decir en la Santa Sede que la disciplina que él dictaba, Teología Bíblica, debería ser llamada Teología Científica, porque era una fusión de la Teología con la Ciencia.

En cierta forma, este énfasis suyo, que entre sus discípulos peruanos encontró oídos predispuestos, le ganó confrontación en Estados Unidos, particularmente en la CGST donde se insistió que no se dictara Teología Bíblica sino sólo la Teología Sistemática, y a partir de bibliografía arcaica, medieval y en extremo dogmática. Esta fue la principal razón por la que él tuvo finalmente que dejar su labor académica en esta institución para nosotros tan significativa.

* * *

En la Santa Sede de la CBUP siempre hubo eco del pensamiento de McKenna. A eso se debe la insistencia de nuestros estudiantes porque la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR publicara su propio volumen de *Teología Científica*.

La expectativa generada fue finalmente cumplida en el año 2011 cuando la Editorial Juan Ritchie publicó este esperado volumen que desarrolla los diez tratados fundamentales de la Teología, y de acuerdo al énfasis y las expectativas de su promotor, el Dr. McKenna, lleva por título, *Teología Científica*.

CONTENIDO BIBLIOGRAFICO DE LA PRESENTE SEPARATA

En la presente separata académica incluimos una serie de monografías escritas por el Dr. McKenna para servir de casos de estudio en la Santa Sede de la CBUP, en el módulo académico de Julio del 2013.

Las monografías son las siguientes:

1. Sobre Juan Filóponos

Juan Filóponos, conocido en el Medio Oriente por su nombre de pila, Yahya al-Nahwi, fue un cristiano copta del Siglo 6, un científico-teólogo cuya personalidad y su obra escrita originalmente en arameo impactaron poderosamente a McKenna, quien estudió y dominó el arameo para poder apreciarla en su fuerza original.

Acerca de él Juan E. McKenna escribe su monografía “John Philoponos (Yahya al-Nahwi)” y dice: “Fue un científico copta del Siglo 6, precursor de Galileo, Newton y Einstein. Su filosofía ha influenciado grandemente la ciencia árabe y europea, a Avicena, a Averroes, a Santo Tomás de Aquino. Actualmente están produciéndose nuevos estudios acerca de él.

Esta monografía fue publicada en el formato de artículo o ensayo en *Watani International News*, el 11 de mayo del 2003 con el título, “The Interface Between Theology and Science in the Thought of John Philoponos, Six Century Alexandrian”, y se puede conseguir transcripts dirigiéndose a Watani International News, Email: saad3@aol.com

El contenido de esta monografía fue repetida en la Conferencia de San Shenouda el 22 y 23 de agosto del 2003 en UCLA, y su título traducido al español es: “La interfase entre Teología y Ciencia en el pensamiento de Juan Filóponos, científico de Alejandría, del Siglo 6.” Tenemos el agrado de informar que lo hemos incluido en la presente separata académica.

OBSERVACION IMPORTANTE: No hay que confundir esta monografía con su tesis doctoral intitulada, *El contexto de El Arbitro de Juan Filóponos* (en inglés: *The Setting in Life of John Philoponos*, publicada por Wipf & Stock, Eugene, Oregon, 1997), cuyo

texto en inglés los estudiantes de la CBUP pueden adquirir en fotocopia en la Oficina de la CBUP.

2. Sobre la teología del Nombre de Dios en el Antiguo Testamento

Sobre la teología del Nombre de Dios, en el énfasis del Dr. McKenna, compartimos con el estudiante de la CBUP dos importantes monografías.

McKenna es posiblemente más conocido por su monografía intitulada “El Gran YO-SOY de Dios en su relación de pacto con su pueblo en el mundo del Antiguo Testamento”.

Esta monografía ha sido utilizada como bibliografía de fondo del Seminario de Teología Científica (o Teología Bíblica) que dictó McKenna en la Santa Sede de la CBUP en julio del 2000, en su traducción al español llevada a cabo por el Dr. Moisés Chávez. Los interesados en examinar el documento original en inglés, sírvanse dirigirse a:

John E. McKenna, “The Great I-Am of God in Biblical Covenant Relationship with His People in the Old Testament World”, *Quodlibet – Online Journal of Christian Theology and Philosophy*, Volume 1, Number 8, December 1999, <http://www.quodlibet.net>

3. Sobre la teología del Nombre de Dios en el Nuevo Testamento

Otra monografía, que es en realidad la continuación de la anterior, lleva el título de, “El Gran YO-SOY del Señor Dios en pacto con su pueblo en el Nuevo Testamento.

Este artículo también ha sido traducido por el Dr. Moisés Chávez y ha sido utilizado por McKenna como bibliografía de fondo en su curso de Teología Científica en la Santa Sede de la CBUP.

El interesado en el documento original en inglés diríjase a:

John E. McKenna, “The Great I-Am of the Lord God in Covenant with His People in the New Testament”, Worldwide Church of God, Pasadena, CA 91129.

4. Sobre la Creación y la Encarnación

El artículo de McKenna, “Creación y Encarnación” fue escrito especialmente para ser utilizado como bibliografía de fondo en otro curso de Teología Científica en la CBUP en el año 2001, por cierto, en su traducción al español por Moisés Chávez.

McKENNA Y JUAN FILOPONOS

Tras haber leído la motivadora historia inicial de la presente separata académica, y antes de pasar a la parte de la presente separata académica que contiene las monografías de Juan E. McKenna, permítasenos algunas pocas palabras sobre Juan Filóponos, sobre quien trata la primera monografía.

Escribe McKenna:⁷

Juan Filóponos trabajó en la Academia de Alejandría para lograr establecer el Evangelio Cristiano sobre los conceptos del Neo-Platonismo en la mente de los debates cristológicos del Siglo 6 en la entonces unida y santa Iglesia Católica y Apostólica.

Por sus esfuerzos que dieron origen a su tratado sobre la Encarnación, él fue unánimemente condenado, y cien años después de su muerte, declarado un triteísta y un monofisita herético.

Dicho anatema, sólo recientemente ha empezado a ser removido de sobre su obra en medio de varias comunidades cristianas, y se ha dado mayor atención y crédito a su grandeza, tanto en el campo de la ciencia como en el de la teología.

* * *

Se han realizado nuevas traducciones de su obra bajo la dirección de Richard Sorabji, del King's College, y se ha iniciado un largo proceso para dar a conocer su concepción anti-aristotélica de la ciencia en nuestro tiempo.

Recientemente, U.M. Lang ha puesto en inglés El Arbitro y ha empezado una larga travesía para introducir su teología a mucha más gente.

Mi obra de investigación del texto de El Arbitro, yo creo, asume juntamente con el Profesor Thomas F. Torrance de Edinburgh una visión más positiva de la importancia de Filóponos. Lo que quiero lograr en esta Conferencia de Shenouda es acelerar el proceso de su reconocimiento y profundizar nuestro entendimiento de su contribución a la Iglesia y su valor para nosotros en nuestro tiempo.

* * *

⁷ John E. McKenna, "The Interface between Theology and Science in the Thought of John Philoponos, Six Century Alexandrian", Abstract for St. Shenouda Conference, August 22, 23, 2003, UCLA).

Para servir de trasfondo histórico a los escritos del Dr. McKenna sobre Juan Filóponos remitimos al estudiante de la CBUP a examinar el Capítulo IV del Tomo 3 de la obra del Dr. Justo L. González, *La era de las tinieblas*, en la Serie: Y HASTA LO ULTIMO DE LA TIERRA – HISTORIA ILUSTRADA DEL CRISTIANISMO.⁸ Dicho capítulo (Págs. 105-132), que se refiere a los concilios ecuménicos de la Iglesia, aún unida, pero conflictiva, en el Imperio Romano de Oriente, omite hablar de Juan Filóponos, por cuanto él no representaba a ninguna circunscripción territorial de la Iglesia.

A continuación traducimos al español su monografía sobre Juan Filóponos que sirvió como documento de fondo de la Conferencia de Shenouda, publicada en Watani International News, el 11 de mayo del 2003.

⁸ Publicado por Editorial Caribe, Miami, 1978.

**SEGUNDA PARTE
MONOGRAFIAS DE McKENNA**

1

JUAN FILOPONOS (YAHYA AL-NAHWI)

CIENTIFICO COPTA DEL SIGLO 6

Por Juan E. McKenna

Juan Filóponos (Yahya al-Nahwi), científico copta del Siglo 6, precursor de Galileo, Newton y Einstein. Su filosofía influenció la ciencia árabe y europea, a Avicena, Avirroes, Tomás de Aquino. Actualmente están en camino nuevas investigaciones.

El Arbitro, de Juan Filóponos intentó articular la naturaleza encarnada y la persona del Señor Jesucristo con la esperanza de que los partidarios y los adversarios de las decisiones del Concilio de Calcedonia pudiesen por fin resolver sus diferencias.

* * *

De Miriam de Israel vino la perla de gran precio.

En Alejandría, Juan Filóponos (490-566/580), vendió todo lo que tenía y la compró.

Con ella, en pleno imperio de Justiniano, él se esforzó para desarrollar su teología y su ciencia en la famosa Academia de Alejandría.

Por sus investigaciones él ha empezado a ser reconocido en nuestro tiempo como un precursor en el mundo antiguo de los avances científicos que hemos experimentado por medio de Galileo y Einstein. El crédito ha demorado mucho tiempo en ser reconocido, en parte al anatema que le impuso la Iglesia a su obra, *El Arbitro*, en el año 680, un siglo después de su muerte.

Sus obras científicas han empezado a ser publicadas en inglés, y sus escritos teológicos que se han conservado mayormente en arameo (o siríaco), han empezado a ser apreciados como que pertenecen a la ortodoxia de la Iglesia.

Será un gran día en la cristiandad cuando su nombre llegue a ser tan conocido como el de San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Martín Lutero y Juan Calvino.

* * *

Juan Filóponos ha sido quizás el primer cristiano que tomó seriamente la Palabra de Dios para comprender la física del universo. Se entiende que su fama proviene de una gran devoción a la Biblia en su tiempo, cuando perteneció a un celoso grupo de creyentes en el evangelio de Dios respecto de la persona de Cristo.

En la Academia de Alejandría su labor fue suficientemente famosa como para que el emperador Justiniano se dirigiera a él solicitándole que escribiera un tratado sobre la persona del Señor Jesucristo, anticipándose al Quinto Concilio Ecuménico de la Iglesia.

Justiniano quería que se ayudara a alcanzar algún acuerdo entre los diofisitas y los monofisitas en los debates teológicos que amenazaban con salir de control en las batallas que se pudieran extender a las ciudades del Imperio.

* * *

El tratado que Filóponos escribió llegó a ser conocido como *El Arbitro*.

En este tratado, Filóponos dio expresión a su considerable conocimiento científico al servicio de su argumento por la nueva realidad que confrontamos respecto de la persona del Señor Jesucristo. Por sus esfuerzos él fue finalmente condenado como un monofisita herético.⁹

Un fragmento del Séptimo Capítulo de *El Arbitro* se ha conservado en griego, porque este capítulo fue utilizado para justificar el anatema impuesto sobre el Gramático.¹⁰

El Arbitro se ha preservado completo sólo en arameo (o siríaco). Una traducción latina se hizo en 1930, pero con no otro propósito que el de preservar las obras de un monofisita herético.

* * *

En la última década, Richard Sorabji, del King's College, Londres, ha dirigido un equipo de académicos abocados a traducir al inglés muchas de los escritos científicos de Filóponos. Shmuel Samburski de Jerusalem, Walter Böhm de Viena, y Thomas F. Torrance

⁹ En la mayoría de las obras sobre Historia Eclesiástica ni siquiera se menciona a Filóponos. Esto tiene su explicación:

En primer lugar, él no era hombre de la Iglesia, digamos, un teólogo con status de obispo participando en los debates del Concilio de Constantinopla del año 553, el segundo de tres concilios realizados en esta ciudad.

En segundo lugar, él no participó en los debates representando a uno o a otro bando. El que participó fue su libro, actuando de árbitro en los debates; de este hecho parece derivar su título con que es conocido, *El Arbitro*.

En realidad, su libro no mereció una reacción notoria en este Concilio, y sólo fue condenado por la Iglesia más de cien años después, y quien sabe no por una determinada postura teológica, herética o no, sino por su origen en Alejandría, el laboratorio teológico-político que competía con Antioquía, el centro rival del cristianismo.

Considerando tales hechos, los catedráticos y estudiantes de la California Biblical University of Peru (CBUP) planeamos escribir una carta institucional a Su Santidad, el Papa Francisco I, él mismo un hombre de ciencia y de fe, para que una vez por todas se pronuncie con respecto a Juan Filóponos, científico cristiano que representa un paradigma para la juventud cristiana de nuestro tiempo en lo que respecta a tomar seriamente las enseñanzas de la Palabra de Dios y hacerlas parte de la textura de sus propias vidas. Lo mismo haremos enviando una carta a los jefes de la Iglesia Oriental.

¹⁰ McKenna utiliza varios apelativos para referirse a Juan Filóponos: Científico, Alejandrino, Gramático (dedicado a la gramática), Dogmático (dedicado a la Dogmática o Teología Sistemática). En realidad, los apelativos no son suficientes para presentar como se debe a este hombre multifacético.

de Edimburgo, también han contribuido de manera decisiva para enfocar nuestra atención en la significación de sus obras de ciencia y teología.

Yo empecé a aprender acerca de él y de su pensamiento por mediación del Profesor Torrance. Le escuché argumentar en sus conferencias en el Seminario Teológico de Fuller (Pasadena, California), a favor de la calidad convincente y notoria en su tiempo de los conceptos del Alejandrino, una calidad que podría sernos de ayuda en nuestro tiempo. Sus esfuerzos por hacer que el anatema fuera anulado respecto de las obras del gran Filóponos han resultado muy fructíferos.

Entonces yo tuve el privilegio de escribir en 1987 mi tesis doctoral en el Seminario Teológico Fuller sobre este gran científico y dogmático¹¹ de Alejandría. Ella ha sido publicada con el título de, *El contexto vital de El Arbitro de Juan Filóponos*.¹²

En esta obra yo veo claramente la necesidad de parte de la Iglesia de pedir disculpas a Filóponos, exactamente de la misma manera que hemos aprendido a pedirle disculpas a Galileo Galilei (1564-1642).

En mi tesis también convoqué a que se hiciera una nueva traducción de *El Arbitro* al inglés, una que enfatice la transformación del Alejandrino, de las categorías aristotélicas de pensamiento al servicio del dogma cristiano y la vida de la iglesia.

* * *

En el Centro para la Investigación Teológica (Center for Theological Enquiry) en Princeton, el Profesor Harold P. Nebelsick ha enfatizado la significación del pensamiento de Filóponos para el Renacimiento, la Reforma y el surgimiento de la ciencia (T & T Clark, Edimburgo, 1992).

Fue a través de los eruditos árabes como Avicena (980-1037) y Averroes (1126-1198) que Filóponos llegó a ser conocido por Galileo que escribió su obra, *Diálogo sobre los dos sistemas máximos del mundo*. En dicha obra, Galileo llama “Simplicio” a uno de sus personajes, tomando el nombre del contemporáneo y adversario de Filóponos.

* * *

Cuando los árabes conquistaron Alejandría en el año 641, ellos abrazaron la erudición filosófica de la ciudad.

Por el año 850, en Bagdad, el pensamiento de Filóponos era visible en los debates de los Mutakalim (o Mutakalin) respecto de la contingencia¹³ del universo (árabe: *adát al-alam*). A estos eruditos árabes, Juan Filóponos les era conocido como Yahya al-Nahwi.

En estos debates su teoría del “ímpetu” se convirtió en una compleja teoría de “inclinación violenta”, y finalmente en la “inercia” inherente en la mecánica y en la ley

¹¹ Ver la nota anterior.

¹² John E. McKenna, *The Setting in Life of John Philoponos*, Wipf & Stock, Eugene, Oregon, 1997.

¹³ Posibilidad de las cosas de ocurrir.

gravitacional de Newton. El verdadero foco de estos debates es la racionalidad sustancial de la naturaleza contingente del universo como Creación de Dios.

¿Qué es la causalidad inherente en la complejidad del universo donde existe nuestro ser?

Este es un asunto que continúa siendo debatido entre los científicos y los teólogos incluso en nuestro tiempo (Comparar Thomas F. Torrance, *John Filoponos from Alexandria – Theologian and Physicist*, KANON XV, Libro del Año de la Sociedad para la Ley de las Iglesias Orientales, Edición Roman-Kovar, Eichanau, 1999).

* * *

Creo que ahora debemos resumir la contribución del gran Filóponos a tales debates de la siguiente manera:

1. Basado en su creencia, nutrido por las enseñanzas del gran profeta y líder de Israel, Moisés, de que el universo fue creado de la nada, el Alejandrino argumentó exitosamente contra la enseñanza de Aristóteles acerca de la “eternidad del universo”, su entendimiento de la causa y la moción en el cosmos y su propuesta de “una quinta esencia” que responde a su noción de que el Logos de Dios pudiera ser concebido como principio cosmológico contenido en el universo.

2. Filóponos podría tratar las realidades celestiales y terrenales como Una, que proceden ambas de las manos del Creador, argumentando contra la separación de las mecánicas celestial y terrenal, expuestas por la siempre popular cosmología de Ptolomeo, hasta el Renacimiento y la Reforma.

3. La unidad de la realidad cósmica del Todo, un concepto hebreo basado en el monoteísmo dinámico de Moisés contra cualquier monismo o politeísmo concebido por el judaísmo o por la filosofía greco-romana.

4. La encarnación de la Palabra de Dios, quien creó los cielos y la Tierra en el principio debe ser tomada seriamente para entender la dinámica, óptica, cosmología, etc. del universo. Una afirmación real de este Comienzo a partir de la nada ha de ser hallado en la justificación que implica la encarnación de la contingencia de la Creación. En su divina libertad el Creador ha actuado y ha penetrado su creación como hombre con la misma libertad con que él creó en el principio. De esta manera, un nuevo principio ha empezado para nosotros en Cristo.

* * *

Entonces, bajo el peso de estas convicciones Filóponos fue capaz de concebir la Teoría del Impetu del movimiento de la materia en el universo que probó ser precursora en la ciencia antigua del principio de la relatividad de Galileo, y del principio de la inercia de Newton.

El también fue capaz de desarrollar una teoría de la luz y de su dinámica, arraigada en el poder de la realidad en la luz no creada que es realmente Dios y su Palabra en relación con el universo.

Esto le proveyó a Filóponos una base sobre la cual construir su entendimiento de la forma y de la materia, del tiempo y del espacio, del cosmos y su racionalidad actual con el Pantokrator.

Esto le proveyó a Filóponos una visión relacional del espacio que aparece resonar bien con lo que se ha hecho realidad con la Relatividad General y las teorías gravitacionales de Einstein.

Frente a las nociones estáticas y absolutas del espacio que encontramos en Aristóteles y Newton, Filóponos y Einstein ven el espacio y el tiempo como realidades fusionadas con la materia y el movimiento, pero que se distinguen de ellos.

Einstein gustaba decir que esto provino “del Viejo”.¹⁴ Filóponos creía que ello provino de Cristo. Nosotros creemos que ambos se están refiriendo al mismo Señor y Dios de la Biblia.

Es este concepto de espacio que yo quisiera enfocar en un artículo corto.

* * *

Henry Chadwick, de la Universidad de Cambridge reconoció en cierta ocasión que la visión de Filóponos tenía del espacio de alguna manera llegó a influir en su cristología. Pero él no pudo ver su fuerza. Para el gran profesor de Historia de la Iglesia, Filóponos quedó siendo monofisita (Ver en R. Sorabji, *John Philoponos and the Rejection of Aristotelian Science*). El pensaba que Filóponos sufría de la persuasión que buscó hacerla más concreta de lo que podemos, las realidades de las naturalezas divina y humana de Jesucristo en este universo.

Por otro lado, el Profesor Torrance niega que nosotros podamos ser demasiado concretos con las particularidades de nuestro entendimiento y que los correlacionados espacio-tiempo del Cristo resucitado corporalmente deben ser entendidos en una relación real con lo nuestro en este mundo.

Quizás un mejor entendimiento de la visión relacional del espacio empleado por Filóponos tenga delante un largo camino para explicar, primero el anatema, y luego por qué el anatema debe ser levantado del Alejandrino. Su entendimiento de la Palabra de Dios, tanto como un hombre en el mundo y como el Hijo del Padre Todopoderoso y Creador de ese mismo mundo, la persona del Señor Jesucristo pone el espacio que el Señor hace para él en el mundo, en la eterna libertad y vida de Dios.

* * *

¹⁴ Una manera coloquial de Einstein para referirse familiarmente a Dios.

El Profesor Torrance quizás ha contribuido más profundamente a este entendimiento del espacio y su contingencia como realidad creada, tanto libre de Dios, y sin embargo dependiente de su voluntad para su existencia (Comparar *Divine Meaning*, Págs. 289-373).

Hay profundidades en nuestros conceptos que debemos ser capaces de explorar con nuestro pensamiento que nos mueve corporalmente del lugar del cuerpo al espacio en el que existe como proviniendo del poder de la voz y la acción trascendente del Creador en el mismo principio de los cielos y la Tierra.

Para Filóponos esto significaba que el espacio posee una estructura invisible que es “tridimensional”, que ha existido aparte del lugar de su cuerpo, un campo de estructura ligado con la nada y la infinitud de la Creación de Dios.

Aun cuando nosotros nunca experimentamos corporalmente lo “tri-dimensional” estamos libres para contemplarlo justamente con la seguridad de que sentimos los lugares y los volúmenes de los cuerpos en reposo o en movimiento, porque es tan seguro que los cuerpos están aquí.

La estructura invisible de esta realidad “tri-dimensional” provee la base sobre la cual podemos entender el movimiento en el universo. Como la luz, el espacio es una realidad creada cuya naturaleza, independiente de la realidad de Dios, es absolutamente dependiente de su poder y voluntad para ser lo que es. Fue en la libre relación de este poder de la Palabra de Dios que se da al espacio existencia, subsistencia y finalidad.

* * *

La libertad de Dios de ser Dios en esta libre relación con el espacio que él crea para sí mismo en el mismo, niega al espacio cualquier existencia absoluta y le concede su naturaleza real.

No debemos concebir la encarnación como un viaje espacial, sino como la libertad del Señor Dios para relacionar su Ser y su libertad al espacio de su Creación. Es en esta libertad que reside el secreto de su redención en el tiempo y en el espacio, y aquí nosotros no hemos de divorciar el cuerpo de Miriam del eterno Hijo del Padre, y no hemos de juntarlos, excepto por el Espíritu del Todopoderoso, la bendita Trinidad del Señor Dios.

* * *

Esta visión relacional del espacio se perdió a lo largo de siglos de pensamiento. El espacio y el tiempo absolutos de Newton remplazaron la dinámica implícita en este concepto del espacio.

Nosotros conocemos bien las consecuencias —el determinismo y el deísmo que se desarrollaron en los siglos siguientes—. Aun Einstein, quien sería responsable de producir un cambio en nuestras mentes respecto de la naturaleza del espacio y el tiempo, tuvo grandes dificultades para sobreponerse a las ideas estáticas respecto de la mecánica del espacio y el tiempo, y el tiempo y el universo de la luz.

Esto se evidencia por su uso de una constante cosmológica para domesticar las implicancias de las resoluciones en sus ecuaciones respecto del campo de gravedad. A dicha constante él llamaría “el gran disparate” de su carrera científica.

Ahora los científicos no están seguros que después de todo haya sido un disparate, mientras continuamos buscando entender la cohesión interna y las fuerzas externas de los cielos y la Tierra.

Einstein tuvo conflictos con su concepto del espacio hasta el fin de su vida.

* * *

La correlación de su campo gravitacional con el espacio en inercia y con los lugares de varias materias en movimiento en el universo le obligaron a Einstein penetrar tan lejos como sea posible aun en los misterios “del Viejo”, como él solía llamar al Creador. Eso que llena la curvatura del espacio y eso que es espacio vacío o plano están ligados con la nada total del universo.

Esto lo confrontó con el imperativo que llevó al gran científico verdaderamente más lejos que Kant y Newton. W. Böhm lo ve aquí resonar juntos con Filóponos (*Johannes Philoponus*, Pág. 104). Pero, ¿qué clase de universo implican el campo de espacio libre y su relación con los espacios curvados por la gravedad, con la materia y la noción del universo? ¿Qué implica su invariación en relación con otros campos, electromagnéticos, etc.?

Este tipo de interrogantes que planteó Einstein hasta el día de su muerte en 1995 buscando una teoría de campo unificada (Comparar, Albert Einstein, *Relativity – A clear explanation that anyone can understand*, Crown, 1961).

Esta fue, así creemos su manera de luchar con la contingencia real del universo, la creación desplegada en el poder y en la luz de la Palabra de Dios con nosotros.

* * *

Juan Filóponos no tuvo noción acerca del espacio libre de campo de Makowski, ni del espacio-tiempo de la teoría gravitacional de Einstein, pero parece que su “tri-dimensional” tiene alguna proporción y resonancia con lo “tetra-dimensional” de Einstein, de la misma manera que su “teoría del ímpetu” tiene correspondencia con el *momentum* y “relatividad” de Galileo.

Hacemos bien en oír tales resonancias. Son esfuerzos para luchar con y apreciar la contingencia del universo como viene de las manos “del Viejo”, de la Palabra del Creador. ¿No haríamos bien en revivir los debates acerca de la contingencia del universo que tanto influjo tenían en la erudición árabe?

¿No deberíamos de nuevo en nuestro tiempo asirnos de la libertad divina y humana a las cuales ha dado unión y comunión nuestro Señor y Dios consigo mismo en el espacio y tiempo de su Nueva Creación?

¿No será que nuestros espacios y tiempos, nuestros relojes y calendarios le sirven mejor a Dios en el espacio y el tiempo que él ha hecho consigo mismo con nosotros?

¿Cuánto más significativo sería para nosotros si pudiésemos concebir que el espacio y el tiempo de la Eucaristía en la Iglesia no está divorciado del espacio y el tiempo de ese universo donde él ha escogido poner su mundo para llamarnos a venir a él y hacer allí lo que es recto ante sus ojos?

¿No sería posible comer y beber entonces “la medicina de la inmortalidad” mientras escuchamos la sinfonía que la Palabra de Dios toca con su Creación?

¿No daríamos honor de esta manera a la perla de gran precio por la cual Juan Filóponos lo dio todo?

2
**EL GRAN “YO-SOY” DE DIOS
 EN RELACION DE PACTO CON SU PUEBLO
 EN EL MUNDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO
 Dr. Juan E. McKenna**

El consenso entre los eruditos modernos con respecto a la interpretación y la significación del Dios del Antiguo Testamento que se presenta por su Nombre puede indicarse haciendo referencia al comentario que hace el Profesor Anderson de Exodo 3:13-15 en la *New Oxford Annotated Bible* (Oxford, 1991). Allí él escribe: “El Nombre no indica el Ser eterno de Dios, sino la acción y la presencia de Dios en los acontecimientos históricos.”¹⁵

El haría una diferencia y luego, quizás, haría una separación entre el conocimiento de Dios en su eternidad y el conocimiento de Dios que se obtiene en la historia de Israel. La acción de Dios y su presencia en la historia de Israel puede ser diferente del mismo Dios en su eternidad, y ciertamente no son dos dimensiones del ser que pueden ser identificados uno con otro. Pero si esto significa que no existe entre ambas una veracidad relacional en la cual nosotros podamos participar, entonces la naturaleza esencial del propio Ser de Dios, aparte de la realidad creada en la cual él ha actuado para revelarse a sí mismo, permanece desconocida para el lector de la Biblia. La interpretación se confina a un conocimiento personal y una opinión con la consecuente pérdida de ese tipo de atmósfera trascendente que es necesaria para la vida de un conocimiento real de Dios.¹⁶

* * *

La aseveración de Anderson refleja el pensamiento de G. E. Wright y otros, cuando a principios de este siglo se discutía desde un punto de vista dinámico del Dios de la historia en la Biblia que liberaría la doctrina bíblica de Dios de los grilletes de la sujeción racionalista y las nociones abstractas y las definiciones inventadas para aprehender el conocimiento de Dios a partir de la Biblia.¹⁷

¹⁵ Anderson, B. W., *Creation in the Old Testament* (1984), Pág. 4. Él piensa que el Nombre aquí es un hápax-legomenon, y no tiene que ver con asuntos cósmicos, y no tiene nada que ver con el Creador.

¹⁶ Este punto de vista es contrastado tajantemente con la exégesis que de este pasaje hace Karl Barth en su *Church Dogmatics* (Dogmática Eclesiástica). Barth entiende el Nombre de Dios como relacionado ontológica y dinámicamente aun con Apocalipsis 22:8 en el Nuevo Testamento (III. 2, Págs. 44664-66). El contraste ilustra muy bien el punto focal de mi argumento en este artículo.

¹⁷ Wright, G. E., *The God who acts* (El Dios que actúa), 1952, y *The Old Testament against its environment* (El Antiguo Testamento ante su contexto), 1950, fueron escritos ambos para sobreponerse a la pérdida de significación del Antiguo Testamento para el Evangelio. El autor primero separa la historia de la salvación de la historia real, y luego prosigue a argumentar que la tensión entre la redención y el mundo marca el significado de la historia de Israel. Pero esta historia y su relación con el Dios de la eternidad es

Nosotros necesitábamos liberar la interpretación bíblica de los postulados generales de un esencialismo impuesto por la influencia de la Iluminación sobre la epistemología y la ontología. La erudición necesitaba liberar la erudición de las nociones *a priori* asociadas con algunas definiciones genéricas de Dios cuya sustancia proveía sólo una base estática para la relación de la realidad divina con la historia real de Israel registrada en la Biblia. La mente moderna necesita concebir la libertad de Dios para actuar en la historia de una manera más dinámica de lo que permitían aquellas categorías racionalistas del pasado.

El único Dios que el Antiguo Testamento conoció en realidad fue el Dios de la historia. Para releer las categorías de pensamiento de este Dios definido por ideas propuestas con los conceptos del ser y de la naturaleza basadas sobre nociones abstractas de la existencia, inevitablemente produciría un concepto estático de Dios que con seguridad no sería el Dios de la Biblia. Un dios así estaría de veras lejos del Dios actual de la historia de Israel.

Los eruditos buscaron responder a este fracaso en la historia de la interpretación mediante la introducción de un concepto más dinámico de la fe, de la historia y de Dios.¹⁸

* * *

El resultado ha sido que nuestra moderna preocupación y su dinámico Dios ha perdido cualquier profundidad ontológica en interpretación, junto con una pérdida concomitante de relaciones trascendentales en nuestro conocimiento de nuestro Dios de nuestra historia. Entonces, el mundo moderno sufre de lo que he llamado la tiranía de la visión, cuando la gente llega a estar aprisionada en sus propias percepciones de las cosas.

¿Cómo ha ocurrido esto? ¿Y por qué?

¿Qué se debe hacer ahora para sobreponerse a los impases de los estudios bíblicos, los mismos que han generado estas pérdidas, de modo que un nuevo poder de integración llegue a establecerse en nuestros esfuerzos para entender al Dios libre de la Biblia?

Estas son preguntas importantes que requieren de respuestas adecuadas si es que la erudición bíblica va a tomar su sitio señalado como un verdadero siervo de la Iglesia en nuestro tiempo. Yo quisiera contribuir a la creación de una respuesta sustancial a tales preguntas.

* * *

concebida finalmente como una verdad que pertenece a una fe cuya veracidad relacional con la ciencia del mundo no es relevante, sino agnóstica. Wright justificaría la historia de la redención en Israel tal como está registrada en la Biblia, pero no su Dios en el mundo real.

¹⁸ Ver B. W. Anderson, *Creation versus Chaos* (1987) para una discusión final sobre esta posición, donde la creación es absorbida en la fe de la historia y expandida en comparación con las mitologías del antiguo Medio Oriente sin ninguna apreciación de su relación única y real con el mundo real como creación de Dios a partir de la nada.

Con estos fundamentos hemos establecido una realidad dualista modeladora entre Dios, el mundo y nuestra experiencia y conocimiento. La preocupación moderna por el dinámico Dios de la historia de quien atestigua la Biblia ha puesto aparte el Ser de Dios como es consigo mismo en su eternidad, de lo que él verdaderamente es en la historia de Israel. Nosotros vivimos en la brecha que hemos creado entre las dimensiones teológicas del mundo bíblico y su base empírica.

Las realidades fenomenológicas del mundo que proveen la experiencia para el fundamento teológico sobre el cual edifica la Biblia sus preocupaciones por nosotros están muy separados uno del otro. Entonces leemos la Biblia con estas tendencias esquizofrénicas en las profundidades de nuestro conocimiento y ser, y sufrimos de la fragmentación y de la alienación que son consecuencia de estas invenciones.

Esto es más evidente en la propuesta de dos tipos de historia por la moderna interpretación bíblica —la historia de la salvación (¡la *Geilgeschichte* en este análisis de la historia de la fe!) con su orientación teológica, y la historia actual (*Historie*) con sus hechos hoscos y sus dimensiones fenomenológicas abiertas a la investigación de las así llamadas ciencias duras. La profunda sima entre la inteligibilidad del mundo como la creación de Dios y la investigación empírica de sus realidades es aquí la causa de gran parte de las inhabilidades de la erudición crítica para integrar la forma y el contenido en su entendimiento de la totalidad de los textos bíblicos, el tiempo de su preservación y desarrollo y sus propósitos en el mundo.

* * *

La fragmentación y el vacío particular de sustancia real marcan la totalidad de estos esfuerzos. Nuestras universidades pueden ser movidas por una moda tras otra sin penetrar en las profundidades de la necesidad en nuestra existencia donde el ser conmovidos es lo más necesario.

Podemos muy bien hacer la diferencia entre el Dios de la historia y las antiguas nociones abstractas de Dios, pero al mismo tiempo hemos experimentado un real abandono del tema de Dios como es en sí mismo, lo que nos da esa superficialidad que es incapaz del fiero matrimonio entre el ministerio y la teología por el cual clama la gente de hoy en día.

Los descubrimientos de la mayor parte de la investigación moderna sirven para dividir aun más a la Iglesia de las Academias o para persuadir a la Iglesia de que sus fundamentos no son exegéticamente verdaderos.

* * *

Las proyecciones existenciales de una tras otra noción romántica acerca de Dios, nociones que bien pueden servir a nuestras varias causas que surgen del corazón a favor de la reforma social en este o en aquel tiempo en el mundo, o algunas acciones mágicas de principios abstractos aplicados como un juego a la vida, continúan fragmentando y alienando nuestras vidas en la Iglesia y en el mundo, cuando la gente carece de toda visión real de sus vidas.

Este dualismo en los fundamentos mismos de nuestro pensamiento nos fuerza una y otra vez a enfatizar la dimensión apopática de nuestro conocimiento de Dios, y podemos

encontrarnos denigrando fácilmente cualquier asidero positivo que se nos haya permitido poseer de Dios en nuestro tiempo.

Podemos conocer a Dios como presente en la historia, pero no a Dios como presente como él es consigo mismo en su eternidad, en esa historia para nosotros. Estando permitido conocer a Dios a través de sus hechos en la historia se nos permite sólo conocerle por lo que él no es, pero nunca por lo que es verdaderamente. De esta manera nos sofocamos con nosotros mismos, y luego impedimos a muchos de penetrar en la totalidad de lo que significa experimentar la auto-revelación del Dios de la Biblia que se nos presenta por Nombre.¹⁹

* * *

La acusación, creo, caracteriza la naturaleza de gran parte del problema en el mundo moderno. Da expresión a una pérdida asida por la tragedia y por la necedad en gran parte de los esfuerzos de nuestra cultura. Siendo incapaces de poseer este conocimiento de Dios que nos permite respirar la atmósfera realmente trascendente, necesaria para la verdadera creatividad en nuestro pensamiento, nos encontramos a nosotros mismos plagados de relaciones entre cosas completamente extrañas a nuestra atención.

Dentro de la naturaleza de su eternidad divina que ha sido impresa en nosotros, sofocamos nuestra humanidad en nuestra experiencia de su historia como peces en el agua, incapaces de vivir por encima o por debajo de las aguas en las cuales debemos morir, incapaces de preguntar ni de responder esas preguntas que nuestra más profunda necesidad y anhelo dan forma en las profundidades de nuestra existencia.

Tanto las alturas como las profundidades de lo que para nosotros significa ser personas y no meramente animales en este mundo, llegan a perderse por completo sobre nosotros, y entonces somos forzados a recurrir a todo tipo de medios pragmáticos para dar a nuestros pretextos aquellas mentiras que nos apaciguan mientras morimos. Esta es una acusación fuerte, pero creo que para nosotros es necesario escucharla.

* * *

Este tipo de reduccionismo en nuestro pensamiento ha conducido a muchos eruditos a creer que la relación de pacto que se enseña en el Antiguo Testamento puede reducirse a una mera idea que podemos de alguna manera aceptar o no, y juzgar de acuerdo con nuestras propias pruebas para su verificación, y con nuestros propios parámetros respecto de qué es historia y qué no es.²⁰

¹⁹ Ver Buber M., *I and Thou* (1958), cuando la realidad personal de Dios y su santo amor por lo que ha sido hecho se halla profundamente involucrado en su destino, así como en su comienzo. La historia y su redención no pueden estar divorciadas del Dios personalizador que constituye su explicación real. La forma y el contenido de la realidad creada deben estar ligadas con la sustancia de la eternidad de Dios mismo (por ejemplo, ver Págs. 118-120).

²⁰ Hillers, D., *Covenant: The history of a Biblical Idea* (1969). Si la naturaleza del pacto bíblico fuera meramente una idea, entonces los principios que pudiéramos derivar de ella y aplicar a nuestras vidas podrían ser válidas como interpretaciones de la Palabra de Dios. La relación de pacto, como nos es enseñada en la

Se sugiere que deberíamos dudar que la relación de pacto que capacitaría al Israel antiguo en su historia a conocer a su Dios por lo que verdaderamente es, realmente existió, excepto, quizás, en las mentes de aquellos escritores que creyeron en ello en un tiempo u otro.

El resultado ha sido los debates acerca de la naturaleza del pacto en el Antiguo Testamento, de los cuales podemos leer actualmente en la erudición moderna.²¹

Aquí no se nos pide tomar seriamente juntos la dinámica histórica real inherente en la realidad de la relación de pacto con Israel y la fuente de esta realidad en la eternidad real de Dios. De hecho, hubo algunos que sugerían que el pacto bíblico no puede ser empleado en absoluto para hacer exégesis del Antiguo Testamento, mientras que otros simplemente continúan luchando para aprehender su significación real para el desarrollo de una teología que pueda sobreponerse a la aparente fragmentación de todos estos esfuerzos.²²

* * *

Uno de los propósitos de este estudio es trabajar con el objetivo del establecimiento de un marco de interpretación para el estudio bíblico que esté verdaderamente arraigado en el mundo bíblico como el mundo real, de hecho, y ayudar a encontrar una dirección que resuelva los impases y brechas de los cuales muchos ya se dan cuenta.

La teología y la fenomenología del mundo como creación de Dios revelada a nosotros a través de la naturaleza real de la relación de pacto que nos enseña el Antiguo Testamento debe ser objeto de reflexión junto con nuestras ciencias o la totalidad de ello ha de ser considerado tan sólo como un antiguo sueño, un mito entre los mitos del mundo. Así argumentaríamos que las obras de Torrance son más que una ayuda para profundizarse en la Teología Bíblica, en nuestro tiempo aún en una fase seminal, y propiamente entendidas, harán una contribución creativa e integradora para nuestro estudio e interpretación.

* * *

Biblia es una realidad y no meramente una idea, y cuando perdemos nuestra aprehensión de su misma historia nos parece sólo una idea. Nosotros no podemos llegar a ser los jueces de su naturaleza, pero podemos aprender a servir a su naturaleza y sustancia con nuestras vidas si vamos a apreciar qué es en el mundo bíblico y qué es la historia.

²¹ Vea los ensayos en *Studies in Old Testament Theology*, un escrito conmemorativo para David Allan Hubbard con motivo de su retiro de la presidencia del Seminario Teológico Fuller (1992), todos los cuales asumen en su análisis de la relación la dicotomía aseverada por Anderson en la *Biblia de Estudio Oxford*.

²² Ver nota anterior.

Debemos considerar, en primer lugar, Exodo 3:14.²³

El Profesor F. W. Bush ha escrito un excelente artículo sobre este versículo que ha de ayudar a nuestro propósito aquí.²⁴ El ha mostrado que la expresión, *ehyéh asher ehyéh* (אֲהִיֶה אֲשֶׁר אֲהִיֶה) en el tronco semítico es equivalente al *idem per idem* de los gramáticos latinos. Es ampliamente usado en hebreo y en árabe y significa tanto una indetermineidad y totalidad de la existencia de la cosa que existe como existe en la actualidad.

El traduce el término, “Yo estoy allí, donde sea que sea. . . yo estoy realmente allí”.

El *idem per idem* del YO-SOY (*ehyéh*) se refiere a un superlativo del Ser en el espacio y en el tiempo, que es tanto incomprendible y aprehensible de manera apropiada en una libertad ligada a la superabundante libertad de la realidad divina de Dios para estar presente en el mundo cuando y donde él quiere.

Es importante notar aquí cómo el autor relaciona esto con el Ser misericordioso y lleno de gracia de Dios en relación pactual con Israel como pueblo de Dios. Exodo 33:18, 19 emplea la misma expresión que encontramos en Exodo 3:14.²⁵

* * *

Esto nos pide que entendamos que el “Pequeño Credo” explicado en Exodo 34:6, 7 debe ser visto a la luz del אֲהִיֶה, *ehyéh*, del pacto hecho en Horeb.

Yo he llamado esto el conocimiento que Dios le da a Moisés de sí mismo con el propósito de la renovación pactual en la víspera del incidente del Becerro de Oro, el “Pequeño Credo”, debido al uso de la frase a lo largo del Antiguo Testamento (Números 14:18; Nehemías 9:17; Salmos 86:15; 103:8; 145:8; Joel 2:13; Jonás 4:2; Nahum 1:3)

Es también verdad que el YO-SOY está detrás del uso de otro Nombre de Dios en el Pentateuco: יְהוָה (YAHVEH). El Tetragramaton es el Nombre del Dios del Exodo en relación con el אֲהִיֶה, que continúa siendo utilizado universalmente en el Antiguo Testamento para significar el Dios que hace pacto en la historia de Israel

También es identificado con אֱלֹהִים, Elohim, el YO-SOY es entendido como el Uno que es tanto el Creador como el Redentor de Israel y de los cielos y la Tierra.²⁶

²³ La literatura es voluminosa. Como un ejemplo, ver Schild, E., “On Ex iii 14” —*I am that I am*, *Vetus Testamentum* 4 (1954), Págs. 296-302.

²⁴ Bush, F. W., “‘I Am Who I Am’: Moses and the Name of God” (YO SOY EL QUE SOY: Moisés y el Nombre de Dios), en *Theology, News and Notes*, Seminario Teológico Fuller, Diciembre de 1976, Págs. 10-14.

²⁵ Bush se refiere al artículo de D. N. Freedman sobre “El Nombre del Dios de Moises”, *Journal of Biblical Literature* 79 (1960), Págs. 151-156, mientras lee la frase como en estructura Qal.

²⁶ Ver Abba, R., “El nombre divino YAHVEH”, *Journal of Biblical Literature*, Vol. LXXX, IV, 1961, Págs. 320-378, donde el Nombre es entendido en el contexto de la Promesa de Dios en pacto con Israel,

* * *

El es el Gran YO˘SOY de la zarza ardiente, quien es divinamente libre en la tradición del Exodo. El es misericordioso y clemente, lento para la ira y de gran amor y fidelidad pactual. El es *Adonay, Adonay, El rajúm ve-janún, érej apáyim ve-rav jésed ve-emét* con su pueblo, aun ante el hecho de su preferencia de un becerro de oro. El es esto aun cuando castiga a su pueblo por su rechazo de él.

El propósito de esta relación pactual se ha de cumplir en él, quien libremente continúa su presencia en la historia del pueblo de Dios. La singularidad del Gran YO˘SOY de la tradición del Exodo está ligada de manera sustancial con el Dios Creador. El es quien se revela a sí mismo para estar en su mundo con su pueblo. De esta manera él enseña a su pueblo a considerar su libertad divina como necesaria para captar la naturaleza de la relación entre ellos. El establecimiento del mandato de Dios sobre su pueblo ha de ser entendido como que descansa en la autoridad que el Redentor posee con el solo y único Creador del mundo.²⁷

* * *

El se define a sí mismo en la historia de tal manera que la historia le conoce por lo que él verdaderamente es o será en su tiempo o espacio.

En esta manera de pensar no hay lugar a la interpretación de la esencia de Dios como inconocible y del misterio de Dios como algo arraigado en la ignorancia humana respecto de Dios. A través de la libertad de Dios para darse a conocer a sí mismo como presente en la historia de Israel, tenía que saber que él es el Uno que dice que él es. Esto es precisamente lo que es la relación pactual —los medios creados y creativos por los cuales Dios ha escogido libremente hablar con su pueblo escogido—. En este conocimiento de Dios, ellos apreciarían el misterio de Dios por lo que realmente es y temerían a Dios y buscarían su sabiduría. Ellos apreciarían que en su conocimiento de él, y precisamente aquí en su conocimiento de él, ellos han aprehendido al Uno en su incomprensibilidad. Aparte de este Uno, el misterio de la profunda incomprensibilidad de él es nada.

* * *

Todo esto es sustancialmente lo que significa la frase *idem per idem* del modismo que conlleva la respuesta de Dios a la pregunta que le ha planteado Moisés respecto de su Nombre y la liberación de su pueblo de Egipto. Fue por la fuerza de este mandato sobre su pueblo que Dios creó una comunidad de adoradores para sí mismo.

y Gianotti, C. R., “El significado del Nombre divino YAHVEH”, BS, t. 142, 1985, Págs. 38-51, donde en este Nombre se da a entender un nuevo comienzo para la historia de Israel y para Dios mismo.

²⁷ Yo entiendo que la exégesis correcta de este “Pequeño Credo” resultaría en el tipo de atributos o perfecciones en la libertad divina que ha sido articulada a través de toda la obra de Karl Barth, donde tanto el juicio como la gracia pertenecen a la libertad perfecta de la sabiduría del Gran YO˘SOY de Dios.

En el corazón mismo de esta tradición de adoración en el antiguo Israel está, por supuesto, el Salterio, y podemos entender que el Salmo 50 pertenece a esta tradición como una ceremonia de renovación del pacto profético del pueblo de Dios.²⁸

Este Salmo acusa a Israel de atender de manera no apropiada a aquel objeto que le ha llamado a la adoración en pacto consigo mismo, y a una renovación de su devoción. Ambas, la tradición levítica y la profética están implicadas en la renovación. El propósito es crear aquel agradecimiento de parte del pueblo de Dios que es apropiada para el Dios que verdaderamente es lo que es en pacto con el pueblo de Dios. De esta manera está explícito el propósito de la ofrenda de acción de gracias en Israel (la *todáh*, Salmo 50:14).

* * *

Aquí estamos cara a cara con Dios mismo en la manera en que él se ha permitido a sí mismo estar en relación pactual con su pueblo, quienes han de estar agradecidos a él por sus grandes hechos y por el don de la Toráh en la historia. De esta manera el Salmo 50 celebra su Nombre y advierte contra su mal uso en la adoración de la comunidad de fe. Su singularidad está llena de significación en el más alto sentido.

El texto de interés especial para nosotros aquí es el versículo 21 con que concluyen las acusaciones contra Israel. Nosotros podemos leer: “Estas cosas tú has hecho, y cuando yo callaba tú pensaste comparar el ser del YO-SOY con vosotros mismos.”

La frase bajo discusión es generalmente traducida de una manera similar a “tú pensaste que yo era justamente como vosotros mismos”, y es generalmente enmendada so pretexto de que es un hebreo imposible.²⁹ Pero si leemos el verbo finito como un nombre personal y lo relacionamos con el Gran YO-SOY de la tradición del Exodo no existe anomalía y creo que damos con el clavo.³⁰

* * *

²⁸ Kraus, H. J., *Theology of the Psalms*, Págs. 56-58. El llamado del autor para un nuevo comienzo en el intento de aprehender el significado de este contenido, especialmente con respecto a la relación pactual, es bien tomada. Me gusta pensar del Salmo 50 como un *Panda* entre los *Gattungen* de los eruditos críticos. Su singularidad desafía nuestras clasificaciones genéricas.

²⁹ Kraus escribe: “el infinitivo constructo *הייתי* es sintácticamente imposible en este punto. Probablemente deberíamos leer *היו* (Salmos, Pág. 488).” Sin embargo, esto es verdad sólo si no somos capaces de tomar el *אֲהִיָּהוּ* como un sustantivo. Yo argumentaría con Youngblood, R., “A new occurrence of the divine Name ‘I Am’”, *JETS*, Vol. XV, III, Summer 1972, Págs. 144-152 que hemos de leer con referencia a Exodo 3:14. Creo que la corrección fue hecha por primera vez por Gesenius, *Hebrew Grammar*, 1910, Pág. 491 de la edición de 1976.

³⁰ El punto enfatizado por Calvino es que “en su imaginación secreta y corrupta se imaginan que Dios es diferente de lo que es. . .” (*Institución*, Vol. II, Pág. 278), donde una falsa concepción de él se hace incapaz de ofrecer el sacrificio de alabanza que es apropiado al Gran YO-SOY.

El pueblo de Dios ha de ser agradecido a Dios sobre la base de lo que él realmente es con ellos en su historia (אֱלֹהֵינוּ), no por lo que no es (לֹא אֱלֹהֵינוּ), como si él pudiera ser alguna imagen que ellos habían hecho de él a partir de sí mismos, con la cual ellos pueden compararse a sí mismos.

Habiendo celebrado el Nombre de Dios, el Salmista acusa a la comunidad de ofrecer sacrificios inaceptables a él, llevando su Nombre a sus labios mientras lo mantienen fuera de sus corazones, de esta manera dando cabida a la fabricación de cosas vergonzosas entre ellos y cambiando el Ser del YO-SOY en algo que él no es.

Aquí, en el corazón mismo de la tradición de adoración de Israel podemos aprender que Israel es capaz de hacer su Dios como un ídolo de su propia elección. Con seguridad, el Becerro de Oro de la tradición del Exodo no puede haber estado lejos de la mente del Salmista, y el Gran YO-SOY que se hizo inteligible a Moisés como el Dios amante y fiel del Pacto, aun más allá de la preferencia del pueblo por su fabricación del ídolo, es el tema del objeto de las inquietudes del Salmo.

A mí me gusta leer la purificación del Salmo 51 con relación al propósito del Salmo 50. La realidad del Nombre en la tradición de adoración de Israel es de tal naturaleza que un corazón limpio, no un corazón profano, es necesario para caminar en la presencia de YHVH (Salmo 51:12) en la historia de Israel.

Ofrece a Dios lo que quieras, si no puedes ofrecer esa gratitud que es apropiada a su Ser real contigo por lo que él verdaderamente es. Todo lo que ofrezcas no es más que la fabricación de un ídolo con su Nombre.

* * *

Si a continuación consideramos este mismo punto en la tradición profética de Israel, empezaremos a entender de una manera más vívida la importancia de la revelación de la auto-denominación de Dios en el pacto con Israel.

En Oseas 1:9 deberíamos leer que el Nombre de Dios como el Gran YO-SOY (EHYEH) del pacto con Israel ha sido abandonado y el pueblo del pacto le ha transformado a él en el Yo-No-Soy (LO EHYEH) y ha unido su Nombre con el Baal que ellos habían encontrado en la tierra que Dios les había dado.³¹

Este es el propósito de la Palabra de Dios encarnada en el matrimonio de Oseas con Gomer y en los nombres que dan a sus hijos. Justamente como Israel había sido para con YAHVEH, así había sido Gomer con Oseas. Justamente como Oseas es a Gomer, así es YHVH para Israel-Jezreel (Oseas 1:4), *No amado* (Oseas 1:6: *lo-rujamah*) y *No mi pueblo* (Oseas 1:9, *lo-amí*).

Los tres hijos del matrimonio reciben nombres con significación teológica. Ellos son frutos del apartarse de Dios del pacto en Israel. Ellos son lo que son por

³¹ F.I. Anderson y D. N. Freedman, Oseas, *Anchor Bible*, 1980, Págs. 198, 199 leen con otros el *Ehyéh* como el Nombre dado en Exodo 3:14. También D. A. Hubbard, Oseas, IVP, 1989, ha indicado que esta lectura es posible para el significado de las inquietudes del libro de Oseas por entender el dsj de Yahveh como el carácter del hyha en la esperanza profética. Yo estoy centralizando este concepto en la historia de Israel y en su relación de pacto con Dios.

causa de su infidelidad respecto del Gran YO-SOY. Sobre ellos llevan las marcas de las maldiciones de Dios en relación con ellos. Ellos deben y serán transformados en Israel (*Yizreel*), Amado (*Rujama*), y Mi Pueblo (*amí*), de nuevo en pacto con y por el pueblo de Dios.

* * *

La retórica de esta literatura está libre de error. Con una pasión que puede parecer irónica, Dios se volverá a ella que se ha apartado de él y la hará volver nuevamente a sí mismo. Esta es la totalidad del tema de la raíz del pacto en el terreno del amor o de la gracia (hebreo: *jésed*) de Dios para con Israel (Comparar Salmo 136).

De esta manera, el León de la salvación de Dios en el Capítulo 11 y la Canción del Amor en el Capítulo 14 revuelven el retorno de Israel en pacto con su Dios y vemos a Dios en su día como el rocío sobre la tierra dando como el Gran YO-SOY la gran fertilidad que llega a ser en la esperanza profética el reino mesiánico prometido por Dios para su pueblo.

De esta manera, todo el propósito de la profecía es erigir la visión del futuro que Dios hará para ella después que el castigo de su infidelidad ha sido completado. El juicio que Dios hace de ella nunca es la última palabra. Sirve un propósito que está muy distante de la maldición de Dios en la relación. Sirve para crear una visión de su futuro que le permita a Israel desarrollar la esperanza que libremente desarrolla la forma de su historia en el mundo.

* * *

En esta luz podemos entender las inquietudes de los profetas para hacer que la voz de Dios sea oída como que es hablada por Dios mismo, una voz que hace que Dios sea conocido por lo que verdaderamente él es en la relación del pacto con su pueblo.³²

Piensa en las afirmaciones del “Yo Soy Yahveh” en el libro de Isaías y la contención en el libro de Ezequiel de que Israel debiera conocer que “él es Yahveh”.³³ Y empezamos a apreciar la pasión divina del Dios libre que más allá de la historia de desobediencia de su pueblo creará un mundo en pacto con él, de tal manera que todos le conocerán por lo que él verdaderamente es.

De hecho, esta es la pasión fundamental de la esperanza profética creada en Israel. Ninguna profecía es dada excepto por el propósito de que Dios será conocido por lo que él verdaderamente es en pacto con su pueblo. Es la fidelidad amante de Yahveh que es la fuente del futuro del pueblo de Dios. Aunque el reino pueda estar en ruinas, Israel debe

³² Comparar Isaías 42:5-9 donde “Yo Soy Yahveh” (versículo 8) aseguraría a aquellos de que la visión de la palabra de Dios ante el lector del libro de Isaías crearía una confianza sin temor de que Dios es lo que él dice ser en pacto con su pueblo (Ver El propósito de los oráculos “No Temas” del Segundo Isaías en relación con el Yo Soy de Dios, J. B. Becker, *Gottesfurcht in Alten Testament*, Roma, 1965, Págs. 51, 52).

³³ Comparar W. Zimmerli, *Yo Soy Yahveh*, Atlanta, 1982, donde el autor argumenta contra este punto.

confiar en él por un futuro que está arraigado en la pasión de la promesa libremente hecha por Dios con ella.

Nosotros no podemos releer adecuadamente la tradición profética de Israel sin apreciar esta pasión. Es en esta manera que los profetas relacionan la esperanza del futuro que ellos están creando con su pasado. La Toráh del Sinaí y la esperanza del futuro son conectadas con esta esperanza en el Dios del pacto a través de los siglos, y más allá de la completa devastación de todo lo que ella ha conocido como sagrado, Israel ha de conocer que su Dios no es otro que el Gran YO-SOY que le libró de Egipto, quien es tanto su Juez como su futuro Salvador.

* * *

Si la tradición de adoración y la tradición profética están ligadas con la realidad del Dios de la tradición del Exodo que se autodenomina y se revela a sí mismo en la historia del pueblo de Dios, y si este Dios debe ser conocido por lo que verdaderamente es como Creador de los cielos y de la Tierra, delante de quien no hay otros dioses, ¿cómo podemos relacionar la sabiduría de Israel con estos acontecimientos de su historia?

Los esfuerzos del pasado han demostrado que este punto es muy importante para nuestra habilidad de integrar el mundo del Antiguo Testamento con su Dios y su pueblo.³⁴ Los eruditos aún siguen ocupados intentando explicar el papel de la sabiduría en la historia de Israel.

¿Cómo es relacionada la tradición del pacto con la esperanza profética desarrollada en Israel?

Es una pregunta importante para la cual los eruditos buscan respuestas hoy.

Von Rad puede ser típico de la moderna aproximación al tema.³⁵ El sugiere que la sabiduría de Proverbios 8 es el vínculo con el antiguo Medio Oriente y los medios por los cuales Israel relacionó su adoración con el resto de las naciones. Como tal, ella es influenciada por otros de fuera de la comunidad de la fe (Proverbios 8:22), pero siempre en un abrazo transformador a los otros. Von Rad escribe: “Porque en el proceso de esta transferencia de ideas extrañas al mundo del pensamiento hebreo, muchos de ellos han llegado a ser completamente diferentes.”³⁶

* * *

La sabiduría de Israel no puede ser fácilmente comparada, digamos, con Maat en Egipto, o con Ishtar en Babilonia, no importa cuán influyentes sean los otros en ella. Toda aquella influencia es transformada y cualquier transferencia de ideas en el mundo hebreo es

³⁴ Las teologías del Antiguo Testamento por Eichrodt y von Rad requieren de un tratamiento adicional de la tradición sapiencial para explicar cómo deba ser relacionada su obra con el Sabio de Israel y la contribución de esta dimensión de la cultura de Israel a su historia.

³⁵ G. von Rad, *Wisdom in Israel*, Abingdom, 1978, Págs. 144-176.

³⁶ *Ibid.* Pág. 153.

hecha sierva del Dios de Israel. Se entiende que ninguna tradición de especulación en la atribución del mundo, empleada para dar alguna característica a Dios, está ahora al servicio de Yahveh.³⁷ “Pero Israel no estuvo de acuerdo con la mitificación y la deificación del primer principio del mundo.”

Es en la dinámica de este mundo que la tradición del sabio es dividida entre Antiguo y Nuevo, cuando Job y Eclesiastés pueden ser leídos juntamente con el desarrollo temprano de la doctrina de los Dos Caminos, se afirma, a partir de la naturaleza empírica de la sabiduría proverbial de los antiguos. Que los justos no siempre prosperan y que el mundo no tiene un valor final son puntos de vista que contradicen la teología de la sabiduría desarrollada a partir de los dichos empíricos de la experiencia de antaño.³⁸

* * *

Aquí von Rad y el consenso moderno están en contradicción con la tradición clásica de los padres de la Iglesia, que leen el Antiguo Testamento de una manera muy diferente.³⁹

La Señora Sabiduría de Proverbios 8 ha sido identificada con Cristo, argumentarían los Padres del Nuevo Testamento, y debe ser entendida como que habla Dios mismo en Cristo, no acerca de algún primer principio del mundo como creación de Dios o de cualquier otra realidad creada. Esto es lo que Karl Barth buscó defender cuando leyó la tradición sapiencial.⁴⁰

Para Barth, “la sabiduría divina es la divina comunicación ordenando y determinando el mismo mundo.”⁴¹ En el criterio de Barth, el consenso moderno en la erudición del Antiguo Testamento contra los Padres de la Iglesia no es apropiado porque permite ir de Dios en aquel lugar donde más le necesitamos que esté con nosotros. Barth arguye que el “temor de Yahveh” se voltea de cabeza si la Señora Sabiduría no es leída como Dios mismo y el amor divino es forzado a permanecer opaco a sus hijos.

³⁷ Ibid. Pág. 156.

³⁸ Vea, por ejemplo, la conferencia de Tyndale, de D. A. Hubbard en 1965, *The Wisdom Movement and Israel's Covenant Faith*, dada en la Universidad de Cambridge, Julio 10. Hasta donde puedo ver, ésta representa mucho del análisis moderno de la relación entre la sabiduría y la fe actual.

³⁹ Desde el libro *Proverbs, Ecclesiastes* de R. B. Y. Scott, New York, 1965, el artículo de Roland Murphy en *Old Testament Theology*, ed. R. L. Hubbard, Jr., R. K. Johnson, R. P. Meye, Word, 1992, Págs. 192-195, la Señora Sabiduría es considerada una pieza de personificación poética con orígenes que son menos que Dios mismo. La identificación con la hipostasis de Cristo es lo que se niega, a pesar del reconocimiento de que Proverbios 8, Juan 1, Colosenses 1 y Hebreos 1, debieran ser de alguna manera leídos juntos.

⁴⁰ K Barth, *Church Dogmatics*, II, 1, Págs. 429, 430. Vea también T. F. Torrance, *The Trinitarian Faith*, Edimburgo, 1988, Págs. 83, 84, donde esta lectura fue vital para el conflicto de la Iglesia contra los puntos de vista de Arrio acerca de Cristo y la sabiduría de Israel.

⁴¹ *Ibid.* Pág 433. Este punto se sustenta contra cualquier intento de proyectarnos fuera de nosotros mismos un criterio del mundo que puede ser igualado con la creación de Dios. No existe una analogía del ser entre nosotros y Dios, y la libertad divina de crear un mundo para sí mismo. Barth defendió esta tesis a través del firme argumento que él hizo con su Doctrina de Dios en CD, II.

* * *

La Señora Sabiduría de Proverbios 8 es de esta manera la clave para aprehender el modo en que la Sabiduría y el Pacto deben de veras estar relacionadas entre ellas, y por consiguiente arroja luz sobre la manera en que Dios se comporta como Juez y Redentor de Israel en la naturaleza de la relación del pacto que se nos enseña en el Antiguo Testamento.

Yo miraría la situación de esta manera: El YO-SOY de Dios (Exodo 3:14) con su “credo” (Exodo 34:6 y siguientes), ambos juzgan y salvan a la desobediente Israel consigo mismo en una lentitud de ira (hebreo: *érej apáyim*) que es controlada por su sabiduría. De esta manera el principio de la sabiduría en Israel es el “temor de Yahveh” en pacto y en creación.

En sí mismo, el mundo no posee ningún principio primero acerca del cual se le deja especular a la humanidad. Es lo que es directamente relacionado con Dios con su sabiduría en una relación libremente creada y creativa, que informa no sólo lo que es el mundo, sino también su destino.

La generación (es decir, el engendramiento) o la posesión de la sabiduría (hebreo: *qanáh*, Proverbios 8:22) y el juego de la sabiduría como artífice (hebreo: *omán*, Proverbios 8:30) en el principio del mundo no puede ser definido por ideas leídas fuera de lo que el mundo ha sido hecho ser. De esta manera, la Señora Sabiduría participa no sólo en el juicio primordial que ordena el mundo en el principio, sino también en el juicio cuya paciencia permite que la misericordia y la fidelidad sean los medios por los cuales Dios ha escogido darse a conocer en el mundo.

* * *

El secreto de la sabiduría reposa en la longanimidad de Dios y la manera en que en el tiempo la Sabiduría participa en el juicio libre y misericordioso de Dios de su pueblo entre las naciones en pacto con ellos y no en la manera en que nosotros seamos capaces de juzgar el desarrollo de sus maneras en la creación fuera de la relación del pacto. De esta manera es el fundamento de la creación como la esfera en que la humanidad con propósito tiene su ser con el Dios que es libre para aquello que él ha hecho que exista.

Yo sugeriría que el punto que hay que desarrollar aquí es que el “YO” personal de todas estas tradiciones, Profética, Sacerdotal y Sapiencial, no pueden ser releídas de manera aislada una de otra. Fue en la luz de este “YO” que se desarrollaron todas estas grandes tradiciones de Israel, y es en la luz de este “YO” que es formada toda la historia del pueblo de Dios en su rol entre las naciones (Comparar Jeremías 18:18).

* * *

La conexión entre el pacto y las tradiciones sapienciales de Israel tiene que ser hallada en el mismo Dios. La realidad personal de Dios y el desarrollo de las grandes tradiciones de Israel están ligadas una con otra de tal manera que Dios es libre para cumplir en ellas su antigua promesa dada a Israel.

Es sobre la base de esta conexión cumplida en Cristo, que Barth realmente deposita su pensamiento. La Señora Sabiduría es para Israel Dios mismo, en contraste con la Señora

Necedad, de la misma manera como ella es en la historia del pacto de Israel con él. Así de difícil que esto pueda ser para nosotros, debemos leer el “YO” en todas las tradiciones, como que ningún otro aparte del Gran YO-SOY de Dios que se auto-denomina y se auto-revela para con su pueblo.⁴²

* * *

Para nuestros propósitos, el punto importante que debemos alcanzar ahora es el de la personalidad de Dios como UNO que es o que será quien verdaderamente es a través de la vida en Israel. Es a través de las definiciones de esta libertad que se desarrolla la esperanza mesiánica y con esta libertad es que son introducidas nuevas dimensiones en el complejo que señala al pueblo de Dios en el futuro.

El Dios del Antiguo Testamento que se autodenomina no permite que su Nombre sea desgarrado de la actualidad de su personalidad real en su realidad con Israel. De hecho, todas las tradiciones de Israel son lo que son porque están ligadas con este Dios y con ningún otro.

Usar su Nombre sin referencia a la realidad de su Ser equivale a hacer ídolos para buscar en el mundo un primer principio que está bajo otro terreno sobre el cual lo divino puede ser conocido por quien verdaderamente es con su pueblo.

A través de sus obras, el Profesor Torrance ha intentado persuadirnos acerca de la semántica de este tipo de veracidad relacional inherente en cualquier interpretación real del mundo bíblico y de su Dios.⁴³

* * *

Dios no actúa en la historia del mundo para revelar algo acerca de sí mismo, sino él mismo. De esta manera él es un ser dinámico libre de llegar a ser algo que él nunca ha sido en la historia de su pueblo por causa de ellos. El es un Ser verdadero y fiel, tanto consigo mismo como con su pueblo. Porque él es quien él es y él será lo que él será con ellos y por ellos, su pueblo puede confiar en él para un futuro que está ligado con su amor y su fidelidad. Su Ser eterno y lo que es en Cristo no puede ser divorciado uno del otro sin que se llegue a negar toda la historia de Israel y su pacto con él.⁴⁴

⁴² Ya en el Período Intertestamentario podemos ver el conflicto para integrar la Palabra con la Obra o los hechos de Dios en el mundo (Ben Sira, 24, Sabiduría de Salomón 7—9), cuando también el desarrollo del género apocalíptico está relacionado con el Sabio antes que con el Profeta o Sacerdote de la mirada real de Israel dentro de su propio futuro.

⁴³ El arguye que la base hebraica sobre la cual ha sido desarrollada la teología de Nicea nos muestra que la Encarnación de la Palabra de Dios provee la conexión que nos permite entender que Dios no permitirá que su Ser sea divorciado de su Palabra y de sus hechos en la historia (Obra citada, Págs. 68-75).

⁴⁴ Ver, por ejemplo, la obra reciente de Torrance, *Trinitarian Perspectives*, Edimburgo, 1994, donde el YO-SOY de Dios y la Trinidad de Dios son mostrados como fundamentales al testimonio bíblico de la Iglesia.

Entonces, en esta manera de entender las cosas encuentro que el trabajo de Torrance es más vital para la interpretación del Antiguo Testamento y muy satisfactoria en su ayuda para que yo integre mis investigaciones de la historia y la teología del mundo del Antiguo Testamento.

Este tipo de personalidad de Dios es lo que debemos enfrentar si vamos a hablar acerca de quiénes somos y qué debíamos ser, y qué será de nosotros en la historia de este mundo.

El Gran YO-SOY de la zarza ardiente y el YO-SOY de Dios que se nos hace conocer en Cristo son Uno y nosotros debemos aprender a leer la Biblia de nuevo en nuestro tiempo con este tipo de luz.

* * *

Nosotros no sabremos quiénes somos como personas sin este tipo de totalidad dinámica abierta a nosotros en nuestro tiempo. Esto significa que debemos rechazar la declaración de que la eternidad de Dios y la revelación de Dios en la historia tienen que ser separados uno del otro.

Los eruditos estuvieron ciertamente en lo cierto al rechazar las categorías abstractas de la iluminación del pasado, pero no estuvieron en lo cierto al permitir ir del Ser de Dios en sí mismo que él realmente está en pacto con su pueblo. Nosotros hemos de conocerle por lo que él verdaderamente es en relación pactual consigo mismo en la manera en que él se ha dado a conocer a sí mismo a nosotros. Porque la naturaleza de esta relación está arraigada en la propia naturaleza divina de Dios, nosotros que le conocemos somos conocidos por él quien nos conoce a nosotros como nosotros somos verdaderamente.

Nosotros necesitamos conocer como somos conocidos.

3
EL GRAN YO-SOY DEL SEÑOR DIOS
EN PACTO CON SU PUEBLO
EN EL NUEVO TESTAMENTO
Por Juan E. McKenna

En el Evangelio de Juan 8:58 leemos: “Les dijo Jesús: De cierto, de cierto os digo, que antes que Abraham existiera, YO-SOY.”⁴⁵

El contexto inmediato de estas palabras es la confrontación de Jesús con los judíos. Pero estas palabras suenan como una campana que resuena a través de siglos de pensamiento humano.

La mayoría de los eruditos están críticamente conscientes de que Jesús estaba refiriéndose directamente a la revelación del Nombre de Dios dado a Moisés y a la gran tradición del Exodo de los judíos.

El texto de Exodo 3:14 debe haber estado en su mente. Pero tal aseveración nos lleva, completamente sin aliento, más atrás de Moisés y de la Toráh. Nos lleva a la elección de Abraham, el Padre de la fe, y después más atrás de esta elección al mundo primigenio de la oposición de Babilonia a Dios, a Noé y el Diluvio, a Adam y la caída, y finalmente, a la misma Creación. Nos lleva a la misma cara de Dios el Creador y Redentor de todo lo que se ha hecho que exista aparte de él mismo.

Cuando los judíos están cara a cara ante Jesús el Mesías, están cara a cara con Dios mismo. Cuando nosotros estamos cara a cara ante Jesús, aun cuando leemos la Biblia, estamos cara a cara con Dios mismo. Estas no son la clase de palabras que podemos escuchar fácilmente.

* * *

León Morris dice que estas palabras son empáticas de deidad.⁴⁶ Dentro del contexto del Evangelio de Juan estas palabras deben ser oídas en concierto con los Siete Gran YOSOY que marcan su relato de la vida, la muerte y la resurrección de Jesucristo:

1. YO SOY el pan de vida (Juan 6:35, 48).
2. YO SOY la luz del mundo (Juan 8:58).
3. YO SOY la puerta (Juan 10:7, 9).
4. YO SOY el buen pastor (Juan 10:11, 14).
5. YO SOY la resurrección y la vida (Juan 11:25).
6. YO SOY el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6).
7. YO SOY la vid verdadera (Juan 15:1-5).* * *

⁴⁵ La Biblia RVA cuelga aquí la nota “c” que dice: Ver Exodo 3:14.

⁴⁶ León Morris, *The Gospel According to John* (Eerdmans, 1971), Págs. 365, 473, 474.

Cuando se nos pide que respondamos la pregunta: “¿Quién decís vosotros que YO SOY?”, necesitamos ser capaces de referirnos a todas estas expresiones. Aparte de esto debemos entender que este es la Palabra hecha carne del prólogo del Evangelio que nos refiere la pre-existencia de Jesucristo, que antes de la Creación ya existía en cierto modo la persona de Cristo. Antes del tiempo, y en la propia existencia de Dios, existía el Mesías con Dios.

Karl Barth escribe: “Si entendemos que la eternidad es pre-tiempo —y debemos entender de esta manera también—, tenemos que reconocer que la eternidad misma lleva el nombre Jesús el Mesías.”⁴⁷ El relaciona esta expresión con Efesios 1:4 y siguientes, donde leemos que los creyentes en Cristo han sido escogidos antes de la fundación del mundo creado.

Expresiones como ésta han sido reconocidas como expresiones duras, expresiones que no son entendidas con facilidad, pero absolutamente necesarias para el entendimiento de la manera cómo Dios ha escogido confrontar a su pueblo en su pacto con ellos.⁴⁸ El Gran YO-SOY del Señor Dios que es lo que es con o sin su Creación es una parte de lo que se nos pide escuchar cuando leemos la aseveración de Jesús respecto de sí mismo en confrontación con los judíos de su tiempo.

* * *

El contexto inmediato de la aseveración es el dicho de Jesús como que es “la luz del mundo”. Aun una lectura descuidada del contexto no puede escapar la contención en ella acerca del Padre. El conflicto entre Jesús y los judíos ha crecido a tal proporción en este contexto que Jesús es acusado de ser algo como un bastardo en medio de ellos.

Los judíos insisten que ellos conocen al Padre y que Jesús no. Es un conflicto en última instancia. Uno está diciendo la verdad. El otro es un mentiroso, respecto de ellos mismos y de Dios. Jesús acusa a sus acusadores de ser el diablo. Ellos le acusan de la blasfemia de un demonio, y que merece la muerte.

Jesús niega ser el diablo y les dice que aun su padre Abraham se regocijó de ver el día de su glorificación por el Padre.

Es obvio que la contención en el pasaje tiene que ver con quién el Padre está en relación, con Jesús o con los judíos. Es como “la Luz del Mundo” que nosotros hemos de ver en Jesucristo, como lo que él verdaderamente es, como el Hijo de Dios el Padre.

¡Cómo esperaría él que ellos le vieran como él verdaderamente es!

* * *

⁴⁷ Karl Barth, *Church Dogmatics*, II, 1, Pág. 622.

⁴⁸ Ver mi ensayo sobre “El Gran YO-SOY de Dios en relación bíblica de pacto con su pueblo en el mundo del Antiguo Testamento, *Quodlibet Journal*, Vol. 1, Núm. 8, Diciembre 1999, www.quodlibet.net. Este ensayo arguye por la recuperación de una verdadera ontología bíblica en nuestro poder interpretativo.

La expresión “YO SOY la luz del mundo” podría ser entendida en una diversidad de maneras. En el mundo antiguo la luz era muy reverenciada, aun adorada. El pensamiento griego luchó incesantemente con su significado. Panteones enteros de dioses moraban alrededor de los secretos de la luz divina de aquel “logos” que era inherente en la naturaleza eterna del cosmos. Este es el lugar donde el género humano pudiera encontrar su verdadero ser.

La eternidad del universo y la naturaleza temporal de nuestro género en el centro del cosmos era un enigma a ser resuelto aprendiendo a hacer cabriolas con las formas celestiales incambiables, dejando el pantano de lo temporal y guardando todas las apariencias en la eternidad de los cielos del Creador.

Fue una visión del mundo que significaba un callejón sin salida para la verdadera ciencia, pero sus efectos en la imaginación de la raza humana estaba y está profundamente con nosotros.⁴⁹ Ello nos provee un momento de profunda reconsideración respecto de la naturaleza de la realidad y el desarrollo del pensamiento humano para reflexionar sobre el hecho de que el gramático alejandrino del Siglo 6, Juan Filóponos fue condenado por su teoría de la luz mientras que la teoría de Aristóteles fue aceptada y floreció aun cuando Copérnico y Galileo se esforzaron para cambiar las mentes arraigadas en tradiciones griegas en concubinato con las doctrinas de la Iglesia de Jesucristo.⁵⁰ ¿Cómo podemos escuchar qué quiso con esta designación?

* * *

Aparte de referirnos a la expresión, YO SOY EL QUE SOY de la tradición del Exodo en la historia de Israel Beasley-Murray señala la tradición profética del pueblo de Dios. Dice que las expresiones “Yo soy el” de la esperanza mesiánica están ligadas con esta luz del Señor. El entiende que el así llamado Segundo Isaías habla de este Uno como el Siervo obediente que con su vida lograría lo que el Israel desobediente no lograría (Isaías 43:11-13).

Yo quisiera profundizar nuestra captación de este Uno. En Isaías 42:5-9 este mismo Uno es anunciado como el cumplimiento del pacto entre Yahveh e Israel, tan bien como la Luz de Dios a las naciones (Isaías 42:6):

*Yo, YAHVEH, te he llamado en justicia
y te asiré de la mano.
Te guardaré y te pondré*

⁴⁹ Para dar un atisbo dentro de este problema ver S. L. Jaki, *The Road of Science and the Ways to God* (University of Chicago Press, 1978) para un recuento de “los callejones sin salida”, y T. F. Torrance, *Christian Theology and Scientific Culture* (Christian Journal Limited, Belfast, Dublin, Ottawa, 1980), especialmente el capítulo intitulado “Theology of Light”.

⁵⁰ Ver: *The Setting in Life of The Arbiter por John Philoponos* (Wipf & Stock, Oregon, 1998) para una exploración del caso contra este gran pensador y el argumento para la anulación del Anatema impuesto a sus obras.

*como pacto para el pueblo
y como luz para las naciones.*

* * *

Esta luz define los límites en que la esperanza mesiánica es desarrollada entre los profetas de Israel. Para entender esto necesitamos sólo estudiar su desarrollo a través de la visión completa de Isaías.

Isaías 2:5 pide a Israel venir y caminar en la luz de Yahveh. Esto forma la base para el desarrollo de la relación de pacto articulada por la palabra de la visión.

Isaías 9:2 desarrolla la significación de la exhortación. Sobre un pueblo caminando en gran oscuridad amanecerá esta luz. El será la casa real de David en el día de YHVH: Admirable Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz (Isaías 9:6). Este David juzgará y será la salvación de todos los que experimentarán la Nueva Creación.

Isaías 49:6 es confirmado por la obra de este uno:

*Poca cosa es que tú seas mi siervo
para levantar a las tribus de Israel
y restaurar a los sobrevivientes de Israel.
Yo te pondré como luz para las naciones
a fin de que seas mi salvación
hasta el extremo de la Tierra.*

* * *

De nuevo, en Isaías 60:1-3 y 19-20 leemos que esta luz ha venido para la Nueva Creación de este obediente Siervo del Señor Dios. Esta luz es claramente entendida como Dios mismo; el YO SOY EL de los profetas y el Gran YO-SOY del pacto en la historia de Israel entre Dios y el pueblo de Dios.

Cuando la visión profética ve al Padre de Israel (Isaías 63:16-19) y la Nueva Creación, él es visto en esta luz. El cumplimiento de las antiguas promesas descansa sobre la fidelidad de este Uno a su pacto con su pueblo.⁵¹

* * *

Nosotros podemos entender que “la Luz del Mundo” como Jesús se llama a sí mismo en el Evangelio de Juan no es otra cosa que la Casa de David para la Nueva Creación de acuerdo con los antiguos profetas de Israel.

⁵¹ Es más que interesante notar aquí que el TM de Isaías 53:11 no contiene una referencia a esta luz. Pero la Septuaginta sí lo hace, y su lectura se ve reflejada en los manuscritos de Isaías conocidos como los Rollos del Mar Muerto. Evidentemente, la resonancia de esta luz con Juan 8:12 fue demasiado brillante para que algunos la pudieran resistir al mismo tiempo.

Es como este David que Jesús confronta a los judíos de su tiempo. De esta manera nosotros podemos entender que en su persona hemos guardado la promesa que el Señor Dios ha hecho a esta Casa cuando al rey David se le ha concedido reinar sobre la monarquía del pueblo de Dios (2 Samuel 7:12-16; Comparar 1 Crónicas 17:11-14, donde el pecado de David, importante para los libros de Samuel, ha sido ignorado por el Cronista)

David, el Siervo obediente del Señor Dios, Jesucristo, es el Uno a través de quien el Padre es conocido. Es en la luz de su ser lo que él es en la historia de Israel que el pueblo de Dios ha de entender a su Padre. Aquí está el Uno que guardará la antigua promesa en pacto con Israel.

* * *

Cuando nosotros entendemos esta luz como el trasfondo para la expresión de Juan 8:12, entonces podemos ver qué está de por medio en la aseveración de Jesús de que él es el Gran YO-SOY de la profecía.

Con este David está la gracia y la verdad del Señor Dios que se hace conocido a su pueblo, y por medio de su pueblo al mundo entero de las naciones. Es la promesa de la verdad de esta gracia con nosotros que crea el terreno sobre el cual podemos ponernos de pie para ver a nuestro Padre.

Sobre este terreno podemos escucharle como él verdaderamente es con nosotros. Podemos escuchar al Gran YO-SOY del Señor Dios hablándonos a nosotros aquí. En este Uno podemos ver al Padre quien existe antes de todas las cosas creadas.

* * *

Yo creo que en esta luz podemos entender de manera apropiada las muchas referencias a Dios como luz a través del Nuevo Testamento.

En 2 Corintios 4:4-6 leemos:

Pues el dios de esta edad presente ha cegado el entendimiento de los incrédulos para que no les ilumine el resplandor del evangelio de la obra del Mesías quien es la imagen de Dios. Porque el Dios que dijo, "la luz resplandecerá de las tinieblas", es el que ha resplandecido en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesús el Mesías.

* * *

En Colosenses 1:10-14 leemos:

Para que andéis como es digno del Señor, a fin de agradarle en todo; de manera que produzcaís fruto en toda buena obra, y que crezcáis en el conocimiento de Dios; y que seáis fortalecidos con todo poder, conforme a su gloriosa potencia, para toda perseverancia y paciencia.

Con gozo damos gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz. El nos ha librado de la autoridad de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención, el perdón de los pecados.

* * *

En Efesios 5:8-14 leemos:

Porque si bien en otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. ¡Andad como hijos de luz! Pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad.

Aprobad lo que es agradable al Señor y no tengáis ninguna participación en las infructuosas obras de las tinieblas; sino más bien denunciadlas. Porque da vergüenza aun mencionar lo que ellos hacen en secreto. Pero cuando son denunciadas, todas las cosas son puestas en evidencia por la luz; pues lo que hace que todo sea visible es la luz. Por eso dice:

*¡Despiértate tú, que duermes,
y levántate de entre los muertos,
y te alumbrará el Mesías!*

* * *

Los padres de la Iglesia temprana oyeron muy bien la resonancia de esta luz con el Gran YO-SOY de la Toráh de Moisés. Ellos leyeron los Evangelios en esta luz.

Atanasio escribió en su *De Decretis* (22): “Cuando dice YO SOY EL QUE SOY y YO SOY el Señor Dios, o cuando la Escritura dice DIOS, no entendemos otra cosa por ello que la intimación de su misma esencia incomprensible, y que EL ES quien de quien se habla. Por tanto, que nadie se asombre al escuchar que el Hijo de Dios es de la esencia del Padre, antes bien, acepte la explicación de los padres, quienes en un lenguaje más explícito pero equivalente han escrito en lugar de Dios, de la esencia. Porque ellos consideraban que era la misma cosa decir que la Palabra era de Dios y de la esencia de Dios, puesto que la palabra ‘Dios’, como ya lo he dicho, significa nada más que la esencia de EL QUE ES.”

* * *

Este campeón del Credo Niceno transmite aquí la firme creencia de la Iglesia temprana de que el Gran YO-SOY de la Toráh es el mismo Gran YO-SOY del Nuevo Testamento, y que este YO-SOY que es el Uno que es quien es verdaderamente en su vida sustancial no creada, ha guardado la promesa de su antiguo pacto a su pueblo en el Señor Jesucristo.⁵²

⁵² Yo he discutido el problema de la “esencia” de Dios en sus hechos en la historia con la “esencia” de Dios en sí mismo fuera de la historia del mundo en mi artículo publicado por *Quodlibet Journal*. Mi argumento se solidariza con los padres tempranos en este punto contra la tendencia moderna de creer que nosotros sólo podemos conocer a Dios por sus hechos con nosotros y no por lo que él es en sí mismo. Aunque

Esta fue la carga de la invención del término, *homoousion* en Nicea, en el año 325. Uno no puede entender la revelación sin ser capaz de decir que el Hijo era un Ser con su Padre. No hay Hijo excepto el Hijo del Padre, y no hay Padre excepto el Padre del Hijo como un solo Dios. Esto sólo pudo ser entendido por el Espíritu de Dios y la fe trinitaria fue establecida como ortodoxa una vez para siempre debido a este entendimiento de la Biblia.

* * *

Atanasio continúa en el *De Decretis* hasta hallar una analogía para esta relación en la relación entre el resplandor de la luz del Sol y el Sol. El resplandor no era lo mismo que el Sol, pero difícilmente podremos divorciar el uno del otro, porque el resplandor es “de la esencia” del Sol.

El Hijo puede ser de una esencia con nosotros, pero él es también de una esencia con su Padre y ha de pensarse de los dos como Uno en la manera ortodoxa de entender la persona de Jesucristo.

Fue con este tipo de argumento que los padres de Nicea buscaron combatir tanto tanto contra los intentos de los arrianos como de los gnósticos para interpretar “el Verbo se hizo carne” y el Gran YO-SOY de Dios en Cristo en alguna otra luz que la luz que les fue provista en la relación entre el Hijo eterno y encarnado y su Padre Todopoderoso Creador del los cielos y de la Tierra.

* * *

A causa de la resonancia de esta Palabra con nosotros, Karl Barth entendió correctamente la doctrina de la Iglesia de la elección en la persona del Señor Jesucristo. El escribe con este entendimiento: “Entonces no podemos ayudarles, simplemente por colocar un énfasis más fuerte sobre la doctrina bíblica de Dios, arrepintiéndonos y proveyendo una nueva y mejor manera de traducir Exodo 3:14. Su fracaso se debió, más bien, a no adherirse a la regla de que la voluntad de Dios como tal, y por lo tanto, la predestinación, debe ser buscada y encontrada sólo en la obra de Dios, por ejemplo, en el núcleo y propósito de esa obra, el nombre y la persona de Jesucristo.”⁵³

Fuera es este Gran YO-SOY la raza humana permanece cautiva en las tinieblas que están afuera de la Luz que él es para nosotros.

nosotros debemos con certeza ser capaces de diferenciar su Ser en este modo, aun debemos ser capaces de indentificar los dos como el Dios Uno de alguna manera real.

⁵³ *Church Dogmatics*, II, 2, Pág. 191. En las páginas 188-194, Barth argumenta que la libertad de la “esencia” de Dios no nos permite concebir de alguna manera estática la vida de este Ser con nosotros. El traduciría YO SOY EL QUE SOY como YO SERE EL QUE SERE para aseverar que la misma Palabra ha de ser libre para relacionarse con el hombre y Dios solo es libre de hacerlo en la libertad de la Palabra hecha carne por nosotros.

* * *

Thomas Torrance considera esta coherencia y esta unicidad relacional del Padre y del Hijo en el Espíritu de Dios como fundamental para conocer a Dios respecto de lo que él es verdaderamente. El escribe en *The Trinitarian Faith*: “De esta manera ellos (los padres nicenos) rechazaron cualquier idea de que el Hijo es de otro ser que Dios, o que él es el Hijo de Dios sólo por participar de Dios, y es Dios precisamente en el mismo sentido en que el Padre es Dios, porque él es única y completamente Uno con él. El está en unión con el Padre, el eterno YO-SOY de la Deidad.”⁵⁴

* * *

La luz del Gran YO-SOY brilla a través de toda la Creación y de todas sus criaturas en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. El Profesor Torrance ha reforzado este punto en *The Christian Doctrine of God, One Being, Three Persons*, donde él conecta las inquietudes del profeta Oseas con la Encarnación y la Trinidad de Dios.⁵⁵ Su Espíritu hace que el carácter de Dios como Padre sea conocido en Cristo como el Gran YO-SOY de la Deidad.

De esta manera, la revelación y la reconciliación son esenciales en la relación de pacto que lleva los propósitos de Dios a su pueblo, y en la creencia de esta relación y piedad hallan forma por la gracia de la verdad y la luz que trae un conocimiento real y salvador de Dios en el ministerio de su Ser en nuestro tiempo.

En este lugar se encuentran la eternidad y el tiempo. Las fronteras de este lugar significan que todo en cualquier lugar se transforma en ahora en su Nueva Creación. Pero en esta luz vivirán para siempre los hijos de la luz con su Dios, quien es verdadera luz que brilla en el mundo.

* * *

⁵⁴ T.F. Torrance, *The Trinitarian Faith* (T & T Clark, 1988), Pág. 122. En su capítulo sobre “Dios de Dios y Luz de Luz”, el Profesor Torrance explora con gran introspección el uso de la palabra “luz” como el medio para aprehender la significación de la veracidad relacional que debe brillar en la revelación de la Palabra de Dios, con nosotros. La Trinidad de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo es la luz en la cual podemos ver a Dios, al mundo y a nosotros mismos. Es la física de la luz que sólo en nuestro tiempo ha empezado a venir a la luz (Pág. 108).

⁵⁵ T. F. Torrance, *The Christian Doctrine of God, One Being, Three Persons* (T & T Clark, 1996), Págs. 118-127.

Yo creo que es en esta luz acerca de la cual Brevard Childs hablaría en sus recientes esfuerzos para llevar la Teología Bíblica más allá de los atolladeros que ha encontrado al abrazar las metodologías histórico-críticas en este tiempo.⁵⁶ Este gran académico ha abrazado lo significativo del hecho que nosotros no podríamos divorciarnos de lo que Dios es en sus actos con Israel y con la Iglesia (Págs. 354-358), y por consiguiente no estamos permitidos continuar trabajando en la divergencia expuesta al comienzo con los postulados de J. B. Gabler en el Siglo 19. Aunque él reconoce la necesidad de relacionar la interpretación bíblica de entonces con los modernos avances científicos, no piensa que el trabajo de Torrance nos conduzca a las recientes nuevas aproximaciones que él busca (Pág. 406).

* * *

De hecho, yo he encontrado que es todo lo contrario. El trabajo de Torrance no me envía a leer la Biblia con un postulado (una creencia) que busca entender al Dios vivo en el testimonio que él ha creado a través de su relación de pacto con Israel y la Iglesia. Es dentro de los límites de este testimonio que podemos aprender a escucharle, nosotros que estamos en la Tierra y él que vive más allá del espacio-tiempo de la Creación.

La insistencia de Torrance que debemos aprender a escuchar la Luz de este Señor dentro del dominio de la Creación de Dios hace aún más inteligible nuestro comentario histórico de la Biblia. En cualquier caso, creo que necesitaremos seguir las inquietudes de estos dos académicos si vamos a hacer el tipo de progreso que necesitamos hacer en los ámbitos de la Teología Bíblica y la Teología Dogmática. Sólo con tal progreso llegaremos a ser capaces de tomar seriamente tanto las dimensiones trascendentes del Dios viviente con nosotros y su obra personal y comunitaria a favor nuestro en la historia del mundo.

Obviamente, necesitaremos oír más allá de ambos, pero no llegaremos allá yendo sin ellos. Sin duda, esto nos llama a deshacernos de nuestros postulados obsoletos acerca de las relaciones de objeto-sujeto inherentes en cualquier lectura de la Biblia y su testimonio por nuestro Dios.

* * *

Quizás será de ayuda en este punto mirar por un momento las relaciones entre la luz creada del universo y la luz no creada de la Palabra de Dios. La luz del universo nos ha provisto de un cambio paradigmático profundo en los fundamentos de nuestro conocimiento de la naturaleza del mundo. La presuposición de Einstein respecto de la constancia de la velocidad de la luz le capacitó para aprehender la realidad de una invariación dinámica inherente en el orden del mundo. Si la velocidad de la luz fuera infinita, nosotros aun seguiríamos creyendo que “el sistema del mundo” de Newton era suficiente para producir toda la mecánica del universo. Pero como su velocidad es constante

⁵⁶ B. S. Childs, *Biblical Theology of the Old and New Testaments* (Fortress Press, 1992).

y finita, nos vemos obligados a aprender sobre una nueva base la objetividad de nuestra experiencia del universo de la luz.

* * *

Nuestra experiencia de la luz tiene que ser relativizada para que podamos entenderla en relaciones objetivas dentro del luminoso campo de su invariancia dinámica. Este cambio paradigmático en nuestro concepto de la realidad universal es tan profundo como el cambio creado cuando la transformación de la cosmología de Ptolomeo fue impuesta a nuestro desarrollo con las inquietudes de Filóponos, Copérnico, Kepler y Galileo.

La interpretación bíblica basada en una cosmovisión que finalmente necesita corresponder con una realidad física cuya naturaleza está ligada profundamente con el poder de la Palabra de Dios puede en cualquier tiempo estar en gran necesidad de reforma. Es quizás esta necesidad que marca nuestro tiempo más que cualquier otra. Torrance se ha convertido con nosotros en el campeón de esta necesidad.

Yo pienso que Childs quiere que la interpretación bíblica progrese a la luz de esta necesidad. Yo creo que, si no la consideramos tan urgente en nuestro tiempo, continuaremos haciendo arcaicos nuestros esfuerzos aun cuando parezcan ser los más adecuados y relevantes. Mi esperanza es que habremos de tomar seriamente como categorías para el desarrollo de nuestro pensamiento la manera en que la luz creada del universo y la Luz del Mundo se unifican libremente en la libertad del Señor Dios para ser lo que él es verdaderamente con su Creación y con su pueblo.

* * *

Con 1 Juan 1:5, con Juan 1:1-5 definitivamente en mente se nos dice que “Dios es luz y en él no hay ningunas tinieblas”. El es una luz que el creyente maneja. Es inteligible y sensible a nosotros. Es una luz cuya fuente es la relación del Padre con su Hijo y del Hijo con su Padre en el Espíritu de Dios. Es una luz cuya Palabra ha llegado a ser hombre y que no será negada su justicia en su mundo.

Es en esta luz que nosotros podemos escuchar el sonido de la campana de su Palabra para que nosotros la obedezcamos. Es esta Palabra que nos llama a él. Aquí está el Señor Dios que es “la luz del mundo”. Aquí podemos acudir al Uno que guarda la fe respecto de nosotros en el mundo. El Gran YO-SOY es lo que es verdaderamente; aun antes de Abraham y de la Creación ha venido a confrontarnos de este modo consigo mismo, y haremos bien en permitirnos escuchar a este Uno.

Aquí está la fuente de toda la Teología Bíblica y la Teología Dogmática. Aquí está el lugar donde la ciencia teológica y la ciencia natural se encuentran. Es a este lugar que debemos acudir si vamos a aprender a hacer lo que es correcto ante los ojos de nuestro Señor y Dios.

* * *

En el Apocalipsis, el libro de la Revelación, el documento final del Nuevo Testamento de la Iglesia de Jesucristo leemos del Uno que es el Alfa y la Omega, el uno que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso (Apocalipsis 1:8). Este es el Gran YO-SOY que es Dios en su propia eternidad con su Cordero, el Dios viviente.

Los capítulos finales del Apocalipsis nos dicen que la Ciudad de Dios no necesita de Sol o de la Luna para alumbrarse, porque la gloria de Dios brilla sobre ella, cuya gloria es el Cordero que es el Rey de reyes de la Tierra (Apocalipsis 21:23-26).

Esta es la base de la Nueva Creación que será establecida plenamente con el advenimiento de este Uno. Este es Jesús, quien es el David de la profecía de Israel y la Estrella resplandeciente de la mañana del cumplimiento de la promesa del pacto del Señor Dios con nosotros (Apocalipsis 22:16).

Sin lugar a dudas, hacemos bien en tomar seriamente esta luz del Gran YO-SOY de este Dios viviente para nosotros, especialmente en nuestra interpretación de su testimonio en medio de las tinieblas de un mundo que se le opondría.

4

CREACION Y ENCARNACION**Por Juan E. McKenna**

La Iglesia de Jesús enseña la doctrina de la Creación *ex nihilo*, a partir de la nada, por una buena razón: Esta doctrina es lo que permite a la Iglesia confiar en lo que Dios ha hecho realmente consigo mismo tanto antes como después del comienzo de su creación. Basada en su creencia en un Creador trascendente, la Iglesia abraza tanto la creación de Dios a partir de la nada, como la Encarnación de Dios en Cristo.

Con su decreto Dios hizo que existieran los cielos, la Tierra y la humanidad como su propia imagen en la creación en el principio. Es la confesión de Israel y la Iglesia que nadie, aparte de Dios, puede hablar de este modo y actuar con el mundo⁵⁷ y dentro del mundo. En su naturaleza y modo de ser el mundo es lo que se basa en la elocuencia de la Palabra de Dios⁵⁸ con este mundo. Aunque independiente de Dios en su naturaleza, el mundo no es algún lugar o tiempo que se explica a sí mismo.

Para explicar el orden de los cielos, la Tierra y la vida de la humanidad en medio de ellos debemos aprender a escuchar la Palabra de Dios que nos habla.⁵⁹ Debemos aprender a ver en la luz que este lenguaje provee para el corazón humano. Cuando hacemos esto, de esta manera vemos y escuchamos más allá de nosotros mismos y respiramos en un ambiente que nos lleva mucho más lejos del ordenamiento del mundo, a donde se nos concede vida con Dios mismo.

* * *

Este contexto, con toda seguridad posee los fundamentos de lo que damos a entender cuando hablamos del Reino de Dios. Es el Rey en interacción con los reinos de este mundo en esa manera creativa que establecería el Reino de Dios en su Creación.

La doctrina de la Creación a partir de la nada no niega que en el principio sea posible hacer algo a partir de algo. En el tiempo de la narrativa bíblica de la Creación, muchas cosas son modeladas a partir de algo para llegar a ser algo nuevo.

Incluida en la doctrina de la Creación a partir de la nada está el entendimiento de que a partir de algo, especialmente a partir del caos y la complejidad de la ininteligibilidad

⁵⁷ McKenna utiliza aquí la palabra “mundo”, en el sentido del hebreo *olám*, que también significa “universo” (NOTA DEL TRADUCTOR).

⁵⁸ En este primer caso, así como en otros en el presente Excursis, el Dr. McKenna utiliza la expresión inglesa, *Word of God*, tanto en el sentido de “Palabra creadora de Dios” (el decreto de Dios en la Creación) como en el sentido de “el Verbo de Dios” o el *Davar*, el *Logos*, es decir, la revelación personal de Dios en la encarnación de Jesús el Mesías. Con esta intencionalidad él escribe esta frase usando letras iniciales mayúsculas (NOTA DEL TRADUCTOR).

⁵⁹ Ver la nota anterior.

del mundo puede ser modelado algo que puede ser y a menudo es establecido en la Creación. Este algo se llama caos y vacío, para definirlo como lo que realmente es. Esto quiere decir que la diferenciación es inherente en la acción de crear, de hacer y de nombrar que constituye la doctrina de la Iglesia respecto de la Creación, tanto a partir de la nada como a partir de algo.

No debemos lamentar la una cuando es contrapuesta a la otra en nuestra contemplación de la Creación. Dios actúa para ser el Creador de tal manera que el algo a partir de la nada que él ha hecho y que sostiene, permanece abierto a su interacción divina con la subsistencia y destino de toda la realidad creada.

* * *

Todos estos actos de crear, de hacer, de nombrar y de sostener son ejecutados libremente en el principio por un Dios libre. En alguna forma estos actos llevan las marcas de la libertad divina. Son sostenidos con la intención y el propósito que están escondidos en esta libertad divina del ser y la naturaleza de Dios mismo. Como tales, se ha hecho que correspondan y participen en la elocuencia de la libertad divina del Dios que habla con su Creación.

Los actos de Dios no pueden ser divorciados de su diálogo, y ninguno de ellos puede ser divorciado de lo que Dios verdaderamente es en sí mismo y en, con y por nosotros en el mundo. La libertad divina de Dios puede ser respetada a través del proceso de la Creación como una realidad arraigada en el fundamento de su trascendencia sobre todos estos procesos. Esta es la declaración fundamental de la doctrina de la Creación tal como es enseñada por Israel y por la Iglesia.

* * *

A causa de este lenguaje divino o Logos, el mundo no puede ser entendido aparte de este Verbo de Dios. Es vital para lo que realmente está con nosotros. El mundo de la Creación de Dios posee, entonces, una totalidad que no puede ser alienada de este lenguaje.

La Creación no es Dios; es una realidad creada. Su naturaleza y modo de ser no son los mismos como la naturaleza y el Ser del Señor Dios. Nosotros no podemos movernos a partir de nuestro mundo en ninguna manera particular para aprehender la totalidad por la cual la libertad divina da sentido a la creación y a su historia. Si la cima ha de ser cruzada será él quien lo cruce por nosotros.

La totalidad del mundo debe ser explicada por la totalidad de Dios en su Palabra con sus actos por nosotros. Sin él, el mundo siempre parece reposar engastado en aquel aspecto negativo de vaciedad que nosotros sentimos por falta de significación cuando nosotros escuchamos que un mundo impersonal nos embruja siendo indiferente a nuestra naturaleza como personas en la expansión que llamamos nuestro universo, pero en el cual no nos sentimos en casa.

* * *

Sin el Verbo de Dios no hay un conocimiento personal que sea significativo en el mundo. Solamente hay algunas especulaciones respecto de los ordenamientos y la libertad inherente en el mundo como que es la Creación de Dios. El significado para nosotros como seres humanos, si es verdad, descansa al final de todo en lo que descansa en nosotros mismos respecto de la elocuencia del Dios que habla. Esta es la confesión que la Iglesia ha abrazado respecto del antiguo Israel como pueblo de Dios.

Sin escuchar a este Verbo de Dios, parecemos participar de una empresa vacía de propósito, de la cual sus apariencias accidentales carentes de significado hacen de nuestras vidas algo totalmente vano y perdido en la nada del mundo. La fe en el Verbo de Dios es aquella manera racional de existencia en que el Señor Dios con y por nosotros en el mundo puede ser escuchado como quien es en verdad.

El Dios de este mundo no sólo ha hablado a la Iglesia en el principio y en la historia de Israel, sino también a través de su Mesías. Es esta doctrina la que permite a los teólogos retar a todas las ciencias a una apertura que muchos científicos fallan de aprehender respecto de nuestra realidad final y nuestro significado en el mundo.

Para entender la libertad verdadera con que Dios ha escogido libremente relacionarse a sí mismo con el mundo libre que él ha hecho y sostenido, hemos de ser inducidos a seguirle en el camino que él ha tomado consigo mismo, con el propósito de estar presente aquí para nosotros.

* * *

Con el mismo tipo de libertad divina de los actos de crear, hacer y nombrar, deben ser entendidos en el principio del mundo, Dios libremente ha venido como hombre al seno de nuestras vidas sobre la Tierra. De esta manera la encarnación del Verbo de Dios ha de ser entendida como un reflejo de la libertad de Dios de salir de sí mismo y llegar a ser algo que nunca antes fue, con el propósito de estar presente con nosotros. En esta manera su servicio redime nuestras vidas y las saca de nuestra alienación de él y nos provee de unión y de comunión con él.

En este sentido debemos entender que la doctrina de la Creación a partir de la nada y la doctrina de la Encarnación resuenan juntas en la elocuencia del Dios que habla. Nosotros podemos ser y no podemos trocar esta libertad en algún pensamiento estático respecto del Creador y Redentor del mundo. Nosotros debemos aprender a seguirle a él por lo que él realmente es con nosotros y por nosotros aquí. Esto es fundamental a la naturaleza de la relación de pacto que se nos enseña en el mundo bíblico.

* * *

La naturaleza de la relación de pacto entre Dios, y el mundo y la humanidad como imagen de Dios no puede alienar las libertades divina y humana y los órdenes inherentes en su significación en el mundo. Puede ocurrir que nosotros no podamos entender la naturaleza de la relación de pacto, ya sea aparte de la naturaleza divina o aparte de las limitaciones reales de la naturaleza humana. Nosotros debemos aprehender esa naturaleza libremente como un orden inherentemente ligado tanto con Dios como con la raza humana.

Es la realidad de este tipo de correspondencia y resonancia que hace que la bíblica relación de pacto sea tan difícil para nosotros.

La naturaleza de esta relación de pacto es tal que debemos aprender a confesar la mente de Cristo. No se trata de una confesión previamente elaborada. La historia de la Iglesia de Jesucristo no se ha desarrollado libre de pecado. Para siempre nosotros estaremos debajo de su cruz. Pero Cristo, por el hecho de haber muerto una vez por todos los tiempos por nuestro pecado, vive para nuestra justificación y santificación.

El no nos deja para siempre en la cruz. El nos levanta y nos proyecta hacia sí mismo. El nos lleva al lugar donde el Señor Dios libremente ha escogido poner su Nombre, y allí nos enseña a hacer lo que es correcto ante los ojos del Creador y Redentor del mundo.

* * *

Es a este centro del universo, su Creación, que el mundo se proyecta. Es a este centro al que debemos proyectarnos nosotros mismos. Aquí podemos concebir que fuimos concebidos para ser lo que somos. Aparte de este centro sólo nos queda para ser experimentados los aspectos negativos de la nada. Sin embargo, cuando hacemos lo que es recto ante sus ojos, encontramos que lo imposible se hace real y experimentamos nuestro destino con él.

A través de su palabra de perdón, reconciliación y restauración en sí mismo, nosotros llegamos a ser los hijos de Dios. El Padre no es solamente el Padre del Señor Jesucristo y del mundo, sino que es también nuestro Padre. Por tanto, nosotros no confesamos la mente de Jesucristo y nuestra propia mente. Nosotros confesamos su mente como su Iglesia. Esto es imposible, excepto por el Espíritu del Dios viviente.

* * *

Porque él vive, podemos confesar que se nos ha dado unión y comunión con él en el mundo. Lo que comemos y bebemos en memoria en memoria de él no tiene ni gusto ni satisfacción para quien no tiene fe. Pero aquellos que tenemos fe, los que comemos y bebemos con una memoria que pertenece al Verbo viviente, tenemos el poder que nos transforma de hijos de las tinieblas en hijos de luz, la revelación del Padre, el Todopoderoso Creador del cielo y de la Tierra.

Confesamos que Dios, en su libertad divina es capaz de hacer lo imposible para estar presente con nosotros y por nosotros, no obstante nuestra pecaminosa predisposición contra él, y libertarnos de nuestra rebelión y enemistad para darnos nueva vida, de veras una vida en él, lo que la Biblia llama vida eterna, la vida de Dios mismo para nosotros.

Este es el fundamento ontológico sobre el cual pueden y deben ser levantados los cimientos de la teología. Sin respirar “el aire” trascendental de esta vida, no importa cuanto aire respiremos de la biósfera que cubre el planeta, nosotros nos sofocamos a nosotros mismos dentro de nosotros mismos en la nada que constituye el mundo sin su Dios.

* * *

Pero nosotros decimos que el amor de Dios ha de ser reconocido libremente aun en medio de nuestra experiencia de la nada del mundo. La realidad de Dios como vida para nosotros empieza con quién es Dios en su propia vida. Nosotros conocemos el amor porque él nos ha amado y continúa amándonos en Cristo. El amor, aparte de Jesucristo es una cancioncita de tipo charada de proporciones sentimentales y cónicas. Si nosotros no conocemos que él es amor y que se comparte a sí mismo con nosotros en la manera real que libremente ha escogido para compartirse a sí mismo con nosotros y para nosotros, entonces ignoramos el amor y la significación del amor se desliza de nuestra atención juntamente mientras nosotros nos hacemos uno tras otro algún mito acerca del amor entre nosotros.

De esta manera el mundo moderno se conforma de gente que trata de vivir los mitos que ellos mismos se han inventado acerca del amor por sí mismos y que pagan todas las consecuencias inherentes en pretender que el amor de Dios será suficientemente imitado por nosotros de modo que nunca notemos la diferencia entre nosotros y él.

* * *

Las consecuencias son innumerables y manifiestas. Y no necesito acudir a detalles cruentos y sangrientos.

Pero si esto es cierto, entonces existe una relación auténtica creada, hecha y nombrada por Dios mismo en la humanidad de Cristo y que es verdadero amor con nosotros.

En Cristo la humanidad de Dios es tal que la humanidad conoce el amor de Dios para con nosotros aun cuando ha experimentado todo lo que puede hacer el mal para denegar el amor. Esta es la palabra de la cruz: “Perdónales, Padre, que me has amado a mí con el amor que es desde antes del principio del mundo, porque ellos no saben lo que hacen. Ellos están alienados respecto de nuestro amor, y yo estoy muriendo por ellos a causa de ti voluntariamente, y de nuevo vuelvo a ti para que ellos sean glorificados conmigo, contigo.”

De la manera tan cierta como el Señor vive, nosotros vivimos y viviremos en el amor que Dios es con y por sí mismo en Cristo. Tal es el Espíritu de Dios que habla por nosotros. Esto se llama el ministerio sacerdotal de Cristo hecho real por el Espíritu Santo enviado en su Nombre de parte de su Padre el Todopoderoso.

El amor divino es conocido a medida que somos sanados de nuestra enemistad, hostilidad y alienación de la realidad de la verdad del amor santo de Dios para con nosotros, por nosotros y en la naturaleza de la relación del pacto.

* * *

Los mejores científicos con quienes yo he tenido continuo contacto en este mundo pueden tener varias frases para aprehender el significado de esta libertad divina y humana en la libertad del mundo.

Yo lo he escuchado expresada en el concepto de Einstein respecto de la “simplicidad económica”; en el concepto de “belleza” de Dirac; en el “equilibrio entre palabra y número” de Torrance; en las “nobles jerarquías” de Neidhardt y en la “música de la realidad” de mi amigo Boris Kuharets.

Todos estos hombres han estado intentando hablar de una causalidad que no podría ser definida por las causas formales, finales, eficientes y materiales de la física del universo de Aristóteles, y no podrían ser definidas por ninguna analogía encontrada dentro del mundo como creación de Dios.

Ellos buscaron expresar algo de la sabiduría de Dios para con el mundo, la sabiduría que viene de lo alto como luz que ilumina la luz del mundo, incluyendo la luz de la mente de la raza humana dentro del mundo, una sabiduría que da generosamente todas las cosas a lo que ha sido hecho para existir, incluyendo su significado y significación.

Ninguno de ellos podría jamás decir que la ciencia es un positivismo que está desposada con una apariencia como hecho bruto o meramente alguna estructura que podemos realizar para nosotros y para nuestras necesidades en el mundo.

Todos ellos dicen que existe un matrimonio entre nuestro experimento cargado de teoría que experimenta un progreso real en nuestra habilidad para aprehender la realidad en toda su profundidad; para experimentar la verdadera belleza del universo; para escuchar la música auténtica de la naturaleza del mundo; para sentir las maneras sutiles que tiene el Todopoderoso para hacerse presente a sí mismo con nosotros; para proveer para nuestras vidas el amor real que es la base para el verdadero valor ante todo lo que nosotros hemos de soportar en un mundo que experimenta como belleza una buena porción del mal y del pecado contra Dios.

* * *

Entonces, no tengo razones para dudar que esta manera de dar forma a la naturaleza de la realidad; para derivar verdades necesarias de razón y de hechos accidentales de la historia; para derivar segmentos minúsculos de realidad de carácter determinista y de azar, o trasfondos causales para la naturaleza que finalmente se deja aprehender es algo sordo y mudo para la naturaleza real del mundo y para la naturaleza de su pacto con Dios.

Yo tengo toda la razón para creer que la humanidad de Dios en Cristo nos ha de proveer a todos nosotros el terreno para arraigar nuestra capacidad de ver, de escuchar y de conocer en él de tal manera que nos sean provistos el camino, la verdad y la vida de Dios mismo.

Aquí, y sin lugar a dudas, la ciencia y la teología han de demostrar ser aliadas y no enemigas, como muchos han tratado de hacerlas.

De mi parte, yo añoro el día cuando seamos capaces de construir sobre este fundamento una sociedad completamente integrada con el sentido y la significación de la naturaleza del mundo, cuando Dios nos libere de todo el mal que no distingue o diferencia una cosa de otra, ni permite participar como uno en medio de la totalidad que sólo Dios puede dar a lo que él ha hecho que exista y que ha destinado para sí mismo.

BIBLIOGRAFIA

TESIS DOCTORAL DE McKENNA

Su Tesis Doctoral intitulada, *El contexto de El Arbitro de Juan Filóponos* (en inglés: *The Setting in Life of John Philoponos*, ha sido publicada por Wipf & Stock, Eugene, Oregon, 1997).

Su texto en inglés los estudiantes de la CBUP pueden adquirir en fotocopia en la Oficina de la CBUP.

La Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR, ala editorial de la CBUP-VIRTUAL, planea traducirla al español en un futuro cercano.

MONOGRAFIAS INCLUIDAS EN LA PRESENTE SEPARATA (Traducidas por Moisés Chávez)

1

JUAN FILOPONOS (YAHYA AL-NAHWI)
CIENTIFICO COPTA DEL SIGLO 6

2

EL GRAN “YO-SOY” DE DIOS
EN RELACION DE PACTO CON SU PUEBLO
EN EL MUNDO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

3

EL GRAN YO-SOY DEL SEÑOR DIOS
EN PACTO CON SU PUEBLO
EN EL NUEVO TESTAMENTO

4

CREACION Y ENCARNACION

OBSERVACIONES IMPORTANTES:

1. El original inglés de su monografía, “John Philoponos (Yahya al-Nahwi)” que hemos incluido en la presente separata traducida al español fue publicada en el formato de artículo o ensayo en *Watani International News*, el 11 de mayo del 2003 con el título, “The Interface Between Theology and Science in the Thought of John Philoponos, Six Century Alexandrian”, y se puede conseguir transcripts dirigiéndose a Watani International News, Email: saad3@aol.com

El contenido de esta monografía fue repetida en la Conferencia de San Shenouda el 22 y 23 de agosto del 2003 en UCLA, y su título traducido al español es: “La interfase entre Teología y Ciencia en el pensamiento de Juan Filóponos, científico de Alejandría, del Siglo 6.” Tenemos el agrado de informar que lo hemos incluido en la presente separata académica.

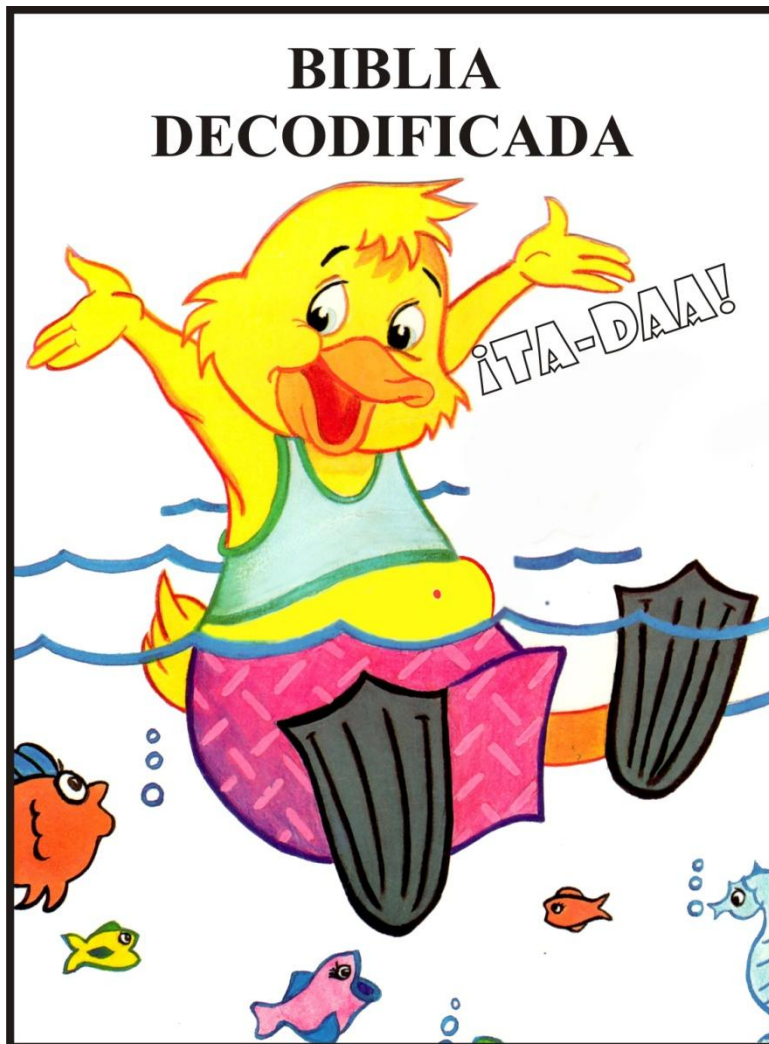
2. No hay que confundir esta monografía con su tesis doctoral intitulada, *El contexto de El Arbitro de Juan Filóponos* (en inglés: *The Setting in Life of John Philoponos*, publicada por Wipf & Stock, Eugene, Oregon, 1997), cuyo texto en inglés los estudiantes de la CBUP pueden adquirir en fotocopia en la Oficina de la CBUP.

3. El original en inglés de su monografía “The Great I-Am of the Lord God in Covenant with His People in the New Testament”, ha sido publicada por Worldwide Church of God, Pasadena, CA 91129.

4. El original inglés de su monografía, “The Great I-Am of God in Biblical Covenant Relationship with His People in the Old Testament World” ha sido publicada por *Quodlibet – Online Journal of Christian Theology and Philosophy*, Volume 1, Number 8, December 1999, <http://www.quodlibet.net>

Para servir de trasfondo histórico a los escritos del Dr. McKenna sobre Juan Filóponos remitimos al estudiante de la CBUP a examinar el Capítulo IV del Tomo 3 de la obra del Dr. Justo L. González, *La era de las tinieblas*, en la Serie: Y HASTA LO ULTIMO DE LA TIERRA – HISTORIA ILUSTRADA DEL CRISTIANISMO.⁶⁰ Dicho capítulo (Págs. 105-132), que se refiere a los concilios ecuménicos de la Iglesia, aún unida, pero conflictiva, en el Imperio Romano de Oriente, omite hablar de Juan Filóponos, por cuanto él no representaba a ninguna circunscripción territorial de la Iglesia.

⁶⁰ Publicado por Editorial Caribe, Miami, 1978.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE Y MUSEO DE LA BIBLIA
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651